

# MINISTERIO

---

---

adventista

mayo-junio de 1984



**El  
rapto  
secreto**



**“Cuando le hayamos dado a Dios el alma, el cuerpo y el espíritu; cuando hayamos mantenido el apetito bajo el control de la conciencia iluminada, y luchado contra toda pasión, demostrando que consideramos cada órgano como la propiedad de Dios, destinada a su servicio; cuando todos los afectos se muevan en armonía con la mente de Dios. . . entonces le habremos dado a Dios lo que le pertenece. Oh Dios, ‘porque todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos’ (1 Crón. 29: 14)”.**—Nuestra elevada vocación, **pág. 44.**

Año 32 Mayo-Junio de 1984 N° 188

# MINISTERIO

adventista

## CONTENIDO

- 3 ¡Recuerde Southview!
- 5 Un hombre de Dios estuvo en mi hogar
- 6 Apacienta mis corderos, ¡no las jirafas!
- 8 Cristo en el Lugar Santo
- 16 El rapto secreto
- 20 Estudios sobre el Santuario – I
- 24 Cómo ministrar a las familias de un solo padre
- 28 Las huellas

DIRECTOR  
**Daniel Scarone**

REDACTOR  
**Oswaldo Gallino**

CONSEJEROS  
**Carlos E. Aeschlimann**  
**Daniel Belvedere**  
**Severino B. Oliveira**

**MINISTERIO adventista** Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA  
PROPIEDAD INTELECTUAL  
N° 247568

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706

# ¡Recuerde Southview!

B. Russell Holt

**Southview es una iglesia que pasó un año sin pastor, y sin embargo continuó creciendo. El autor nos dice cuál fue el secreto de su crecimiento y brinda sugerencias para iglesias sin pastor.**

**SI ALGUNA** vez llegó a pensar que su iglesia se haría pedazos y moriría sin su constante intervención ministerial, considere el caso de la Iglesia Bautista del Sur de Southview, Lincoln, Nebraska, Estados Unidos.

• Cuando el pastor de Southview partió en 1980, pasó un año entero antes de que llegara el nuevo pastor. En un caso así, se puede esperar que después de un año sin pastor, el primer asunto importante sea reavivar la iglesia de cuatrocientos miembros, reunir el rebaño disperso y tratar de hacer que las cosas comiencen a andar otra vez. No fue así en Southview. El reverendo Eddy Hallock, el nuevo ministro, encontró un grupo que estaba creciendo espiritual y numéricamente. Los doce diáconos (tiene que haber alguna significación apostólica aquí) habían puesto en marcha los cultos, la predicación, el bautismo de los conversos y el asesoramiento de los miembros. Bob Rung, uno de los doce, admite que hubo un vacío cuando el pastor se fue, pero "no cerramos el negocio -recuerda-. Nos animamos unos a otros y compartimos lo que teníamos. Nuestro

cuerpo creció con esa experiencia. Aprendimos a depender del Señor".

La experiencia de Southview puede ser un poco inquietante para muchos ministros. ¿Qué pasaría si cada iglesia fuera capaz de seguir adelante sin pastor por un año? ¿Algunos de nosotros nos ponemos nerviosos si la iglesia sobrevive a nuestra vacación de tres semanas! Pero Southview tiene que traer algunas lecciones a la mente:

En primer lugar, debiera enseñarnos "a no pensar de nosotros mismos más elevadamente de lo que debiéramos pensar" (para parafrasear al apóstol Pablo). Los pastores, probablemente en mayor grado que la mayoría de los grupos profesionales, son proclives a delirios de grandeza con cierta inclinación mesiánica. Hablamos de ser siervos, pero la mayoría de nosotros tenemos que luchar contra la tentación de jugar al rey. De esta manera, cuando quiera que sienta un ataque de "indispensabilidad" en camino, recuerde a Southview e imagine a su congregación. . . ¡floreciente, creciente, vibrando después de un año sin su liderazgo! No estoy diciendo

que los pastores son innecesarios y que las iglesias andarían mejor sin ellos. Algunos pastores lo son, y algunas iglesias lo harían. . . pero no la mayoría. Estoy diciendo que el pastor que realmente cree que su iglesia no puede funcionar sin él, tarde o temprano tiene que desilusionarse de esa fantasía, generalmente por medios nada agradables.

En segundo lugar, Southview debiera sugerirnos algunas normas diferentes para determinar el éxito pastoral. ¿Ha experimentado alguna vez ese gozo sutil del corazón que se cierne sobre usted cuando periodos de dificultad caen sobre la congregación que acaba de dejar? Las cosas marchaban muy bien mientras usted estaba allí, y ahora la iglesia o el nuevo pastor no pueden sostener lo que usted ha edificado. ¿No es esto evidencia de su progreso personal y pastoral? Southview, me parece, nos señala en la dirección opuesta. ¡Qué pastor de éxito debe de haber sido el ministro saliente, el reverendo Dennis Wood, para inspirar y equipar a sus miembros a fin de que pudieran seguir con la obra de la iglesia por sí mismos durante un año entero! El pastor de éxito no es aquel cuya iglesia se desarma cuando él se va, sino aquel cuya iglesia está tan fuertemente edificada espiritualmente por su ministerio que puede hacerse cargo de muchas de sus funciones y continuar operando.

En las palabras del diácono Rung, "aprendimos a depender del Señor". Esta es la clave de este tipo de ministerio exitoso. Demasiado a menudo el mensaje que nuestros miembros reciben es que nosotros confiamos en el Señor, y ellos deben confiar en nosotros. ¡No es extraño, entonces, que las cosas parezcan venirse abajo hasta que viene un nuevo pastor en el que la gente se pueda apoyar! La relación total se auto-perpetúa: a la gente le gusta porque les quita la responsabilidad de hacer algo y la ubica sobre el pastor; al pastor le gusta porque le brinda la imagen de "padre" ante la iglesia. Y un poco de quejas en cuanto a la carga de responsabilidad que lleva también puede hacerlo lucir bien. Un sistema tal puede hacer pastores "fuertes" pero produce iglesias débiles, y miles están en una situación tal.

Un pastor auténticamente exitoso es lo suficientemente seguro como para delegar responsabilidades a su rebaño sin preocuparse de que esto pondrá en peligro su posición como pastor del rebaño. Es cierto que a la mayoría de los pastores no les gusta delegar responsabilidades. Pero también es cierto que la mayoría de los

miembros resisten a brazo partido tener responsabilidades sobre sus hombros. Esto sin duda es cierto aun en un ejemplo tan brillante como el de la Iglesia Bautista del Sur de Southview, porque el diácono Rung considera que la mayoría de la gente no sabe cómo pueden ser usadas por una iglesia. No son conscientes del potencial que tienen. Pero dice él que parte del mensaje cristiano, si usted lo toma seriamente, es: "Somos competentes en Cristo".

Hacer llegar un concepto tal a su congregación, y entrenarlos y motivarlos para que lo pongan en práctica es todo un tema en sí mismo. Pero Southview debiera estar diciéndonos que un pastor tiene éxito en la medida en que puede entrenar a su pueblo a aceptar y llevar adelante la responsabilidad con éxito. Durante todo un año los miembros de la Iglesia Bautista de Southview atendieron razonablemente bien mucho de lo que su pastor había estado haciendo, aunque no había allí un pastor para ayudarlos. ¿No cree usted que sus miembros debieran ser capaces de hacer al menos unas pocas de las tareas que usted está haciendo, especialmente si usted los guía? Los pastores sabios —y los que evitan ataques cardíacos— delegan todo lo que pueden.

Quizás aun más interesante que el hecho de que los doce diáconos de la Iglesia Bautista de Southview fueran capaces de mantener la iglesia funcionando por tanto tiempo sin pastor, es el hecho de que cuando llegó el nuevo pastor, no se "retiraron", dejando que él solo asumiera todas las funciones usuales de liderazgo. En cierto sentido, esos diáconos están sirviendo ahora como "pastores asistentes", llevando adelante varios grupos de confraternidad y estudio dentro de la iglesia. Y el reverendo Hallow, el nuevo pastor, está muy feliz con ellos. Dice él: "Yo no puedo ministrar personalmente a todos los 350 ó 400 miembros de la congregación. No hay suficientes horas en el día. Un pastor debiera orar por líderes calificados".

La Iglesia Bautista de Southview parece haber sido afortunada tanto con sus pastores salientes como los entrantes. Uno dejó una iglesia que era capaz de funcionar bastante bien sin él, y el otro aparentemente no se intimidó con que esto fuera así.

Entonces, la próxima vez que empiece a preguntarse qué podría hacer la iglesia sin usted, recuerde Southview. Como aquella iglesia, la suya puede hacerlo bien también. Y si es así, esto hace de usted todo un éxito. ■

---

B. Russell Holt es el director ejecutivo de *Ministry*.

# Un hombre de Dios estuvo en mi hogar

**La presencia pastoral debiera reflejar siempre el vínculo que une al ministro con Dios. El artículo plantea una serie de preguntas para examinar nuestro ministerio.**

**José R. Mello**

**LAS PALABRAS** del título de este artículo fueron tomadas de la Biblia: "Un varón de Dios estuvo aquí", y están referidas a un profeta del Señor.

Como ministro de Dios esta frase me hizo pensar muchas veces y preguntarme, cuando estoy realizando visitas pastorales: Al salir de los hogares visitados, ¿fue ésa la impresión que dejé? ¿Dirá aquella familia que visité lo mismo que se dijo del profeta de Dios? ¿Fue ésa la impresión que quedó en aquella familia? ¿Cómo fue mi comportamiento allí? ¿Hablé de Dios, de los planes que El tiene para con sus hijos? ¿Mostré realmente que soy un hombre de Dios?

Queridos compañeros de ministerio, a veces vivimos situaciones coyunturales que han contribuido para que los hermanos de nuestro rebaño hayan obtenido las impresiones más negativas y humillantes del ministerio.

El ministerio adventista "para esta hora" debería ser el más consagrado de todos los tiempos. ¿Por qué? Porque somos los mensajeros del Señor de la hora undécima. Debemos dár a la trompeta el sonido certero y oportuno para un mundo confuso, tambaleante, enfermo y herido. Todos sabemos que vivimos días sin precedentes en la historia de la humanidad, en los cuales el mal nunca fue mayor.

Es hora de hacer un inventario de nuestro ministerio y de nuestra vida como ministros de Dios.

Debemos cambiar el cuadro. No estamos

tan bien como creemos y los miembros están sintiendo esto. Ancianos equilibrados de algunas iglesias grandes me han confiado sus preocupaciones: sermones sin vida, sin gran valor espiritual, monótonos; visitas que dejan mucho que desear. Compañeros de ministerio, es verdad que estoy generalizando y que no todo está perdido pero, querrámoslo o no, éste es el cuadro realista que se presenta delante de nosotros.

La iglesia necesita vernos como sus pastores, como sus verdaderos líderes espirituales. Actuemos de tal modo que los miembros puedan ver que sus ministros poseen la "fe que ha sido una vez dada a los santos" y que en nuestra vida ministerial damos prueba de la obra que realizamos.

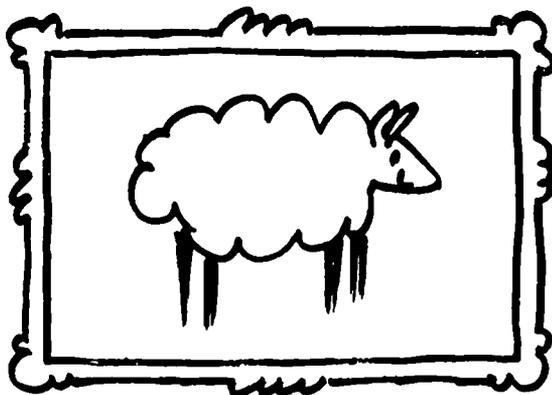
Bien sabemos que el Espíritu del Señor se está retirando poco a poco de la tierra. En forma clara, el reloj divino marca las horas postreras. La última batalla será librada muy pronto y los soldados del gran General todavía no tienen sus arcos tensados.

Establezcamos un programa de visitación tal que los hermanos se den cuenta de que quien los visita es un "varón de Dios", y los resultados no se harán esperar. La iglesia necesita ver que tiene un ministerio auténtico, sin máscara; la iglesia colaborará con él para terminar la tarea y Cristo podrá venir a buscarnos en breve. ■

---

José R. Mello es pastor distrital en Castro, estado de Paraná, Brasil.

# Apacienta mis corderos, ¡no las jirafas!



Morris Chalfant

**CUANDO** Adán y Eva fueron echados del jardín del Edén, Eva se dirigió a Adán y preguntó: "¿Qué va a pasar con nosotros ahora?" Y Adán replicó: "¡Estamos a punto de experimentar una abrupta transformación socioeconómica!"

¡Al menos ésa es la forma en que la conversación se hubiera desarrollado si los ministros proclives al uso de la jerga especializada hubieran podido registrarla! El editor de temas religiosos de la revista *Time* regañó hace poco con estas palabras –suavemente sarcásticas– a los eruditos protestantes que gustan de usar un vocabulario muy elevado: "Ningún teólogo de hoy digno de su doctorado se atrevería a hablar de *predicación* o *enseñanza*. Las formas de moda son *kerugma* y *didajé*".

Si usted ha de ser un pastor que traiga bendición a su congregación, evite la jerga sin alimento del profesional, hecha impresionante y oscura por el uso del griego o del alemán y con andanadas de sílabas, casi sin sentido hasta que se las reduce a términos más simples. Se dice de nuestro Señor que "gran multitud del pueblo le oía de buena gana" (Mar. 12: 37). En las espumas del habla de todos los días el almidón de las escuelas debe ser convenientemente lavado. Todos los evangelistas poderosos a través de los siglos han sido hombres que expusieron las Escrituras y presentaron a Cristo de una manera sencilla, directa y al punto.

Agustín dijo una vez: "Una llave de madera no es tan hermosa como una de oro, pero si puede abrir la puerta en la que la de oro no

sirve, es mucho más útil". Lutero agregó: "Ninguno puede ser un buen predicador para la gente si no está dispuesto a predicar de manera que parezca infantil y tosca para algunos". Juan Wesley escribía sus sermones completamente, y se los leía a su criada. Todas las palabras que ella no podía entender eran eliminadas.

Hoy, algunos "líderes" religiosos parecen creer que un sermón debe ser una declaración profunda sobre una cuestión sociológica o aun política. Tales ministros aparentemente se conciben a sí mismos como funcionarios del Parlamento. Si logran que se promulgue un decreto el mundo marchará mejor. Esa es la idea. Otros ministros, que apenas han ido un poco más allá de la sociología, ahora se consideran a sí mismos como teólogos y están investigando profundamente los misterios del universo. Pero ¿dónde deja esto a las pobres almas que están en su congregación?

Cuando Karl Barth, el famoso teólogo, visitó los Estados Unidos, algunos jóvenes estudiantes de teología lo interrogaron. Uno le pidió que pusiera en forma bien condensada su definición de la fe cristiana, esperando una larga declaración llena de términos teológicos con los cuales pudiera estar en desacuerdo y llevar a Barth a una profunda discusión intelectual. El teólogo suizo quedó en silencio por unos pocos momentos mientras reflexionaba. Entonces dijo: "Lo aprendí todo sobre las rodillas de mi madre. Sí, si tuviera que resumir el cristianismo, pienso que sería lo que mi madre me enseñó: 'Jesús

---

## **Pero el predicador debe traducir el lenguaje de los libros o estará predicando al viento y su poderosa cháchara volverá sobre él rechazada por su congregación.**

---

me ama, esto sé, porque la Biblia me lo enseña' ”.

A nadie le gusta tener que preguntarse a sí mismo después de haber ido a la iglesia: “¿Qué quiso decir el predicador?”, o “Bueno, ¿qué tiene esto que ver conmigo?” Una respuesta tal generalmente ocurre no por falta de inteligencia de parte del oyente, sino por el uso de parte del predicador de jerga bíblica y teológica. ¿Quién puede disfrutar de un sermón si tiene que usar un diccionario o un glosario teológico? Muchos predicadores educados tienen dificultad para expresarse en “lenguaje de la calle”. En verdad, algunos demoran años en aprender cómo explicar las grandes ideas de la fe en palabras que el hombre promedio usa cuando discute cosas más simples. Pero el predicador debe traducir el lenguaje de los libros o estará predicando al viento, y su poderosa cháchara volverá sobre él, rechazada por su perpleja congregación. Comunicar efectivamente las riquezas insondables de la verdad de Dios es todavía nuestra principal tarea.

Una niña de once años había escuchado a los adultos a su alrededor hablar mucho de su brillante nuevo pastor. Después de escucharlo predicar por primera vez un sermón maravillosamente claro, ella dijo: “Papito, ese predicador no es tan inteligente. Entendí cada palabra que dijo”. Ese predicador no sólo era brillante, sino también sabio, porque había seguido el ejemplo de Jesús. Había predicado en un lenguaje que todos podían entender. Había predicado con poder.

Cuando hablo de sencillez en la predicación no estoy queriendo significar predicación superficial o liviana. Me refiero a la claridad de pensamiento y expresión, la habilidad de contar a otros lo que uno ha visto y sentido hasta que ellos vean y sientan por sí mismos. La niebla es buena para cierto tipo de legumbres; prosperan en su pegajosa humedad. Pero lo nebuloso tiene poco para ofrecer a los hombres. Algunos experimentos científicos han demostrado que

un banco de niebla de 1 m de ancho, 2 m de espesor y 30 m de largo ¡contiene menos de una séptima parte de un vaso de agua! Nadie puede saciar su sed con la niebla; tampoco se puede bañar en ella. Hay una sola cosa que se puede hacer con la niebla, y es mantenerse alejado de ella. No había niebla alrededor del Evangelio cuando Cristo y Pablo lo presentaban.

Predicar un sermón debiera ayudar a la gente a vivir en un mundo difícil y complicado. A menudo he necesitado ayuda; todavía la necesito. Gracias a Dios he podido obtenerla a través de la predicación. Entonces, cuando me pongo de pie ante el público, mi gran deseo es, en el nombre de Cristo, ser de alguna ayuda a otros.

En toda predicación, entonces, seamos sencillos, claros, al punto y profundamente sinceros. Recordemos lo que Jesús dijo: “Apacienta mis corderos”. . . ¡no las jirafas! Algunos predicadores tienen el instinto de los aviadores: anuncian un texto, carretean por una corta distancia, entonces se elevan de la tierra y desaparecen en las nubes. Después de eso sólo se escucha el murmullo del motor, lo que significa que todavía están volando alto, muy alto, por encima de las cabezas de sus oyentes. Para cambiar la ilustración, un sermón debidamente presentado no debiera ser un aerolito sino un sol. Su verdadera prueba es: ¿Puede hacer que alguien crezca?

George Fox caminó una vez diez kilómetros, buscando orientación espiritual, para hablar con un ministro que tenía reputación de ser un gran ayudador. “Pero hallé que era apenas un barril hueco y vacío”, contó tristemente más tarde. El problema con nuestra predicación es que demasiado a menudo la gente viene buscando el agua de la vida, sólo para encontrar un barril vacío. Pero a veces encuentran agua: cuando el predicador, con sencillez y autoridad, proclama a Jesucristo.

Apaciente a su pueblo con el pan de la vida; hágalos beber profundamente del agua de la vida. Sea cuidadoso con no confundir la comunicación sencilla y fácil con el estudio superficial y la predicación vacía. Usted puede cavar profundamente, pero no tiene necesidad de aparecer seco y vacío. Use las herramientas profesionales que tiene en su hogar, pero lleve sólo la inspirada Palabra al púlpito. Con la ayuda de Dios, sus sermones pueden ser profundamente sencillos, y sencillamente profundos. ■

---

Morris Chalfant es pastor de la Primera Iglesia del Nazareno en Norwood, Ohio, Estados Unidos.



## Cristo en el Lugar Santo

Salim Japas

**ESTE ENSAYO** intenta indagar en la tipología de las Escrituras, el *simbolismo oculto* de los muebles del Lugar Santo, especialmente el de la mesa de los panes de la presencia y su relación con la coronación de Cristo al tiempo de su ascensión.

Es necesario decir de inmediato que la tipología es una rama del saber religioso absolutamente indispensable para entender correctamente la revelación divina.<sup>1</sup> En un capítulo dedicado a la interpretación tipológica, Von Rad llama la atención al hecho de que la investigación teológica reciente muestra un resurgir del pen-

samiento tipológico que se fundamenta como uno de los presupuestos esenciales de la génesis del vaticinio profético.<sup>2</sup> Von Rad se pregunta si nuestra valoración teológica del Antiguo Testamento y nuestra determinación de la relación entre ambos Testamentos puede prescindir de la tipología, la cual –insiste él– debería ser usada como cualquier otra herramienta teológica en la búsqueda de una comprensión de conjunto.<sup>3</sup>

Los usos y abusos de la tipología bíblica han sido examinados por Childs, quien le dedica un capítulo en su exégesis del libro de Exodo.<sup>4</sup> Insiste Childs en que, aunque es verdad que no queremos volver a la época de las exageraciones, tampoco podemos desconocer el hecho de

Salim Japas, doctor en Ministerio, es director del departamento de Teología del Colegio de las Antillas, Puerto Rico.

que en nuestros días los exégetas del AT están redescubriendo el valor de la tipología.<sup>5</sup>

El hecho de que ningún detalle de la construcción del santuario del desierto hubiese sido dejado librado a la inseguridad de las decisiones humanas, indica un designio divino en que lo concreto y material está unido inseparablemente a un *sentido espiritual* que lo trasciende. Para el creyente cristiano, ese sentido espiritual tiene por meta al Señor Jesús, quien es el destinatario último de toda tipología (Lucas 24: 25-27, 45-49).<sup>6</sup>

### Nombres dados al Santuario

La Biblia designa al tabernáculo con diferentes términos hebreos, cada uno de los cuales describe aspectos estructurales y significativos del edificio mismo y de su liturgia.<sup>7</sup> Hay a lo menos cinco nombres o títulos que se dan al tabernáculo, y cada uno de esos nombres arroja cierta luz para entender mejor su naturaleza y función.

- 1) *Miqdosh* (Exo. 25: 8). Esta palabra hebrea que se traduce como "santuario" lleva la connotación de algo *sagrado*. Deriva de *qadosh*, que significa algo separado, apartado para un uso especial.
- 2) *Mishkan* (Exo. 25: 9). Se traduce "tabernáculo" y proviene del verbo *shakan* que significa habitar<sup>8</sup> al estilo de un vecino cercano.
- 3) *Ohel* (Exo. 26: 36). La Biblia de Jerusalén traduce correctamente esta palabra como "tienda", y da la idea de una morada temporal.<sup>9</sup>
- 4) *Ohel moed* (Exo. 29: 42). Otra vez la Biblia de Jerusalén traduce literalmente como "tienda de reunión". En realidad, "tienda de reunión" significa "tienda de la revelación" pues es allí donde Dios entra en diálogo con su pueblo.
- 5) *Mishkan haedut* (Exo. 38: 21). Significa "tabernáculo del testimonio". Es probable que este nombre le haya sido dado por las tablas del testimonio o Diez Mandamientos depositados dentro del arca.

Entendido a partir de sus nombres, el tabernáculo sería una tienda sagrada temporal donde Dios habita en medio de su pueblo. Pero además, la "tienda de reunión" con su contenido litúrgico anticipa en su tipología verdades salvadoras y cristológicas esenciales para la comprensión de la proclamación evangélica, como lo indica específicamente la epístola a los Hebreos.



## El tabernáculo con su contenido litúrgico anticipa en su tipología verdades salvadoras y cristológicas esenciales para la comprensión de la proclamación evangélica.

### Mensaje religioso del tabernáculo

El "tabernáculo del testimonio" proclama pues, por medio de sus símbolos y tipos, verdades religiosas básicas para la fe cristiana. Algunas de esas verdades se exponen a continuación:

1) *Es el recinto sagrado donde Dios mora* (Exo. 25: 8; 29: 44, 45) aquí en la tierra en medio de su pueblo. Pero Dios también mora en el *cielo* donde tiene su propio templo y donde ejerce su gobierno para la armonía del Universo (Hech. 7: 48-50; Sal. 11: 4). La idea de un trono o templo de Dios en el cielo era común entre los judíos de la era apostólica.<sup>10</sup> El trono de Dios, así como lo vieron los profetas, no era estático, inamovible, sino por el contrario, tenía una *dinámica* que asombra. Léase con cuidado Ezequiel 2 y Daniel 7 y obsérvese que en el primer caso las *ruedas* ocupan un lugar de prominencia y en Daniel hay un *traslado* del trono. Se ve en este último ejemplo al Padre y el Hijo que se *mueven* de un lugar donde está el trono a otro lugar donde el trono queda establecido. La descripción del trono de Dios que aparece en Apocalipsis 4 y 5 es impresionante. El trono aquí parece ser circular y frente a él hay un altar de incienso (Apoc. 8: 3-5); también hay siete lámparas ardiendo y Jesús, el "Cordero", está a la diestra de su Padre (Apoc. 5: 7, 9; 3: 21).

2) *La voluntad de Dios para su pueblo se revela desde el tabernáculo*. El pueblo es dirigido de día mediante una columna de humo y de noche mediante una llama de fuego (Núm. 9: 15-23) y, mientras el pueblo ejercite su libertad en el marco de las leyes divinas, el rumbo será claro y el destino brillante (Sal. 99). En esta relación, como ya lo dijimos e insistimos (Eze. 43: 1-7; 1: 5-28), no se concibe a Dios como una deidad estática, inamovible o restringida a una determinada localidad geográfica.<sup>11</sup> Dios es el Todopoderoso que *viaja* con su pueblo, que *cambia* de lugar según lo exija la cambiante situación de sus hijos aquí en la tierra,

pero sin modificar por ello el propósito eterno de su amor (Gén. 28: 12-17; 2 Crón. 5: 13, 14; 7: 1-3) manifestado plenamente en la persona de su Hijo Jesucristo.

3) *Las líneas de relación entre Dios y sus criaturas* encuentran su encrucijada en el tabernáculo (Exo. 29: 43-46). Las verdades espirituales más sublimes, tipificadas en las celebraciones anuales de la nación, encuentran su epílogo en el tabernáculo, y es allí donde el creyente descubre quizá por primera vez que la adoración es la manera más hermosa de decir sí al mandamiento del Señor (Sal. 27: 1-6).

4) Las líneas arquitectónicas y estructurales del tabernáculo, esbozadas en el libro del Exodo, tenían por finalidad despertar en el pueblo que adora una estable y significativa *dimensión de santidad* (Exo. 28: 36; 30: 32). El mensaje no se presta a confusión: Dios es santo, y sin santidad nadie verá al Señor (Heb. 12: 14).

5) Ahora bien, el tabernáculo mismo es, por designio divino, una *"figura y sombra" del Santuario celestial* (Heb. 9: 1-12; Apoc. 11: 19). El terrenal no es una finalidad en sí mismo, sino un anticipo o tipo de un Santuario celestial edificado por Dios mismo, eterno y verdadero (Heb. 12: 1, 2).

6) Por otro lado, el ministerio mesiánico del Señor en la tierra y su intercesión en el cielo tienen una *anticipación tipológica* en sí, ya que el tabernáculo terrenal tanto como su liturgia son una prefiguración profética y típica del plan salvador de Dios centrado en Jesucristo. La carta a los Hebreos es precisamente uno de los testigos más fuertes en favor de que la antigua historia de la salvación es, toda ella, anuncio y profecía del acontecimiento neotestamentario de Cristo. Von Rad insiste en que Pablo en sus epístolas piensa de un modo histórico-salvífico-tipológico.<sup>12</sup>

### **Símbolos más evidentes**

Son varios los estudiosos del Libro Sagrado que han descubierto que en el tabernáculo hay símbolos a los cuales llamaremos *símbolos evidentes*, fácilmente discernibles ya que los escritores bíblicos se han expresado con toda claridad acerca de los mismos. También se reconoce otro grupo de símbolos menos evidentes a los que no se identifica con facilidad, pero igualmente ciertos y tan llenos de contenido cristocéntrico como los anteriores, a los cuales llamaremos *símbolos ocultos*.<sup>13</sup>

Antes de discutir la validez y significación de estos *símbolos ocultos*, veamos algunos ejem-

plos de los primeros, cuya evidencia queda afirmada por el uso que de ellos hace el NT:

1) Jesús es el "Cordero" de Dios (Juan 1: 29).<sup>14</sup> 2) El *candelabro* señala a la iglesia y la obra de iluminar al mundo, que a través de ella realiza el Espíritu Santo (Apoc. 1: 4, 20).<sup>15</sup> 3) En el *altar del incienso* se declara la verdad fundamental de la intercesión del Hijo, quien aquí ejerce sus funciones de sacerdote en favor de su pueblo. El *Espíritu Santo*, como representante de Cristo en la tierra, se une al Hijo en la obra de intercesión al rogar "por nosotros con gemidos indecibles" (Apoc. 8: 3-5; Rom. 8: 26, 34).<sup>16</sup>

4) En el *arca del pacto*, Cristo es el "propiciatorio" por excelencia y es allí donde la Trinidad se ve corporizada en una unidad absoluta, donde se conjugan la justicia y la misericordia en una ofrenda cruenta de amor eterno (Rom. 3: 25).<sup>17</sup> 5) Cabe señalar que en la *mesa de la presencia* se halla el *Pan esencial*. En esta relación el "pan" es el alimento divino con el cual Dios, en Cristo, alimenta a su pueblo. Este es el único pan que satisface, ya que Cristo mismo es el "pan del cielo" que ha descendido, y cualquiera que haga de ese pan su alimento esencial, tiene vida eterna (Juan 6: 30-35, 42-58). Las dos pilas de panes (seis en cada pila) y las dos coronas que rodean la mesa, anticipan ciertamente la presencia (la mesa es la "mesa de la presencia") del Padre y del Hijo en el acto de alimentar a su pueblo.<sup>18</sup>

---

## **Las verdades espirituales más sublimes encuentran su epílogo en el tabernáculo y es allí donde el creyente descubre que la adoración es decir sí al mandamiento del Señor.**

---

### **Sentado a la diestra en el tabernáculo celestial**

Hemos afirmado que las funciones regias y sacerdotales que el Señor actualizará en el cielo a partir de su ascensión se prefiguraron en el mobiliario y en la liturgia del santuario terrenal. La epístola a los Hebreos en su totalidad da testimonio en favor de esta verdad. Pablo declara enfáticamente que el Señor se "sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, mi-

nistro del santuario. . ." (Heb. 8: 1, 2). Esta afirmación ha sido tomada del Salmo 110, donde la inspiración indica que el Señor sería investido de la autoridad de Rey, Sacerdote y Juez. *Sentarse* es una expresión técnica que equivale a ser entronizado (2 Rey. 11: 12-19), y Jesús fue doblemente coronado, como rey y como sacerdote.<sup>19</sup> Por otro lado, "a la diestra" indica una *especial asociación* con el Padre. Esa asociación del Hijo con el Padre ocurre en los principales eventos de la historia de la salvación: en la creación (Gén. 1: 1, 2, 26; Juan 1: 1-3); en la redención del hombre (2 Cor. 5: 17-19); en la proclamación de la Ley (Exo. 19: 9, 16; Neh. 9: 12-15).<sup>20</sup> El Padre y el Hijo están juntos además en la obra del juicio (Dan. 7: 9-14) y en el gobierno del Universo (Apoc. 21: 3; 22: 3).

Volvemos a insistir en que, en esta relación, la asociación del Padre y el Hijo, que se "sentó a la diestra de Dios", no es una relación estática, inmóvil. La referencia bíblica insinúa todo lo contrario.<sup>21</sup> "Sentarse a la diestra", más que referirse a una determinada posición geográfica, significa el poder de Dios (Exo. 13: 16; Sal. 60: 5; 80: 17; 98: 1; 109: 31; 110: 1, 5; 118: 15; Isa. 41: 10; Hech. 2: 33). Ser exaltado a la "diestra" equivale a asumir la máxima autoridad y el máximo honor (Efe. 1: 20-23; Fil. 2: 9-11).

### Enemigos por estrado de sus pies

Según Hebreos 10: 9-13, Cristo queda a la "diestra" del Padre, "esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies". La afirmación en cierto sentido es paradójica: ¿Acaso no se consumó en la cruz del Calvario la obra de la redención? Seguramente que sí, pero así y todo, aún queda una obra que debe ser realizada. La siguiente enumeración dará idea de una "obra" que el Señor, en su asociación con el Padre y con el Espíritu Santo, quiere ver realizada. Vencer la *muerte* (1 Cor. 15: 20-26); *redimir* el cuerpo humano (Rom. 8: 18-23); completar los *sufrimientos de Cristo* en su Iglesia (Col. 1: 23-27); *santificar* el nombre de Dios mediante su pueblo escogido (Eze. 36: 23-27); completar la obra de *juicio* (1 Cor. 6: 1-3); ejecutar el juicio sobre *Satanás* y sus ángeles (Jud. 6) y consumir la promesa de un *cielo nuevo* y una *tierra nueva* (Apoc. 21: 1-8).

### Sentados con El en el tabernáculo del cielo

El pensamiento que estamos describiendo encuentra su culminación en el hecho de que

nuestro Señor, al tiempo de su ascensión, "se sentó a la diestra" del Padre (Heb. 8: 1) en el tabernáculo celestial. Esto significa que "como rey y sacerdote" (Heb. 7: 22)<sup>22</sup> fue "coronado de gloria y de honra" (Heb. 2: 9), por la obra del Padre y el Espíritu Santo (Juan 16: 13, 14; Hech. 3: 13; Juan 13: 31, 32). Y a nosotros, afirma Pablo, "nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Efe. 2: 6), en ese acto de amor eterno con que El nos amó.<sup>23</sup>

Como éstas son verdades esenciales referidas a la glorificación de nuestro Señor, creemos que han sido anticipadas bajo la forma de símbolos y tipos en los escritos veterotestamentarios.

---

## En el arca del pacto, Cristo es el "propiciatorio" por excelencia y es allí donde la Trinidad se ve corporizada en una unidad absoluta.

---

### Simbología de los muebles internos del tabernáculo

Ya hemos afirmado en párrafos anteriores que en el tabernáculo del desierto hay un cierto *simbolismo básico*, inconfundible y evidente. También existe un *simbolismo oculto*<sup>24</sup> que el estudioso de las Escrituras tiene el deber de investigar. En este proceso de clarificar lo "oculto" hay siempre un peligro al acecho que ningún investigador debe ignorar. Algunos autores han ido a extremos innecesarios al pretender que cada detalle, aun los mínimos, tuviesen un sentido tipológico.<sup>25</sup> Salta a la vista que las argollas del altar del incienso y de la mesa de los panes de la presencia, por ejemplo, cumplían una función estructural y no era de necesidad que tuviesen una significación tipológica. Salomón eliminó esas argollas cuando construyó los muebles del templo de Jerusalén (Exo. 27: 7).

Nosotros investigaremos la tipología "oculta" de los muebles interiores del tabernáculo y particularmente el de la mesa de la presencia, atendiendo a la recomendación que hagan de sí mismas en el contexto tipológico de la Sagrada

Escritura.<sup>26</sup> Comenzaremos haciendo una descripción rápida de los rasgos sobresalientes de esos muebles:

1) *Arca del pacto* (Exo. 25: 11, 17-20). En el Lugar Santísimo o *qodesh qodashim* estaba el arca del pacto, una especie de cofre de madera de acacia, recubierta de oro por dentro y por fuera.<sup>27</sup> Tenía una *corona (zer)* o cornisa de oro encima. Fue el lugar donde se depositaron las tablas de la Ley de Dios. La tapa del arca se llamaba "propiciatorio" y estaba hecha de oro, de una sola pieza, teniendo encima dos querubines también de oro, uno a cada lado. La altura del arca era de un codo y medio (unos 75 cm). La tipología ha visto a las tres personas de la Deidad simbolizadas en el arca del pacto.<sup>28</sup> Anticipa a Cristo en la obra de la expiación, ya que nuestro Señor es el verdadero *hilasterion* donde se hace la expiación del mundo (Rom. 3: 25). El trono de Dios especifica no sólo las funciones regias, sino también las del juicio, ya que Dios en Cristo es el juez de todo nosotros (Sal. 9: 4; Mat. 25: 32; 2 Cor. 5: 10).<sup>29</sup>

2) *Altar del incienso* (Exo. 30: 1-10; 37: 25, 26). En el Lugar Santo había tres muebles. La mesa de la presencia estaba hacia el norte, el candelabro (*menorah*) de siete brazos hacia el sur y el altar del incienso estaba colocado exactamente frente al velo que separaba el Lugar Santo del Santísimo. El altar del incienso estaba hecho de madera de acacia recubierta totalmente de oro. La parte superior terminaba en una *corona (zer)* o cornisa de oro y tenía además cuatro cuernos de oro. La altura era de dos codos (unos 110 cms). Encima de él se quemaba el incienso en la ceremonia diaria, llamada continuo (*tamid*). Llama la atención que al altar del incienso se le atribuya la calidad de "*qodesh qodashim*" (Exo. 30: 27-29).

Según Berkhof y otros teólogos, la obra intercesora de nuestro Señor se prefiguraba mediante la quema diaria del incienso en el altar de oro en el Lugar Santo.<sup>30</sup> La nube siempre ascendente del incienso, no era sólo símbolo de las oraciones de los santos, también de nuestro Sumo Sacerdote y de la mediación del Espíritu Santo, quien "ruega por nosotros con gemidos indecibles" (Rom. 8: 26). Insistimos con Berkhof en que la obra intercesora de Cristo en el cielo no debe dissociarse de su sacrificio expiatorio hecho aquí en la tierra.<sup>31</sup> Debemos lamentar con el autor mencionado, que aun en algunos círculos evangélicos se dé la impresión de que la obra del Salvador cumplida en la cruz fue mucho más importante que su intercesión en el cielo.<sup>32</sup> Debe recordarse, sin embargo, que en el Anti-

---

## La limitación para descubrir los "misterios de Dios" es un fenómeno recurrente en la historia de la salvación.

---

quo Testamento la ministración diaria en el santuario culminaba con la quema del incienso, lo cual tipifica el ministerio de intercesión.<sup>33</sup> Nosotros no podemos dissociar la intercesión de la expiación, ya que son dos aspectos de la misma obra de redención, en que reconciliación e intercesión van de la mano.<sup>34</sup>

3) *El candelabro* (Exo. 25: 31-39; 37: 17-23). El candelabro (*menorah*) fue hecho enteramente de oro y colocado del lado sur del Lugar Santo. No se nos dan las dimensiones, pero sus siete brazos estaban decorados con cálices a modo de flor de almendro, con sus globos y lirios. Los siete brazos terminaban en siete lámparas que debían permanecer encendidas día y noche (Exo. 27: 20; Lev. 24: 2, 3). Un buen ejemplo de este candelabro puede observarse en el famoso arco de la victoria de Tito, en Roma. Una función importante de la lámpara era proveer luz a los sacerdotes mientras oficiaban. Desde el punto de vista de la tipología,<sup>35</sup> anticipa al Señor Jesús como la "luz del mundo" (Juan 1: 6-9; 8: 12), y a *los creyentes*, quienes como "reyes y sacerdotes" (1 Ped. 2: 5, 9; Apoc. 1: 6) a semejanza de su Señor son, aquí en la tierra, la "luz del mundo" (Mat. 5: 14). Recuérdese que en el Apocalipsis, *la Iglesia* queda simbolizada en los candeleros (Apoc. 1: 20). El aceite que nutre la mecha ha sido considerado como símbolo del Espíritu Santo.<sup>36</sup>

4) *La mesa de los panes* (Exo. 25: 23-30; 37: 10-16). La mesa de los panes de la presencia era ubicada al lado norte del santuario.<sup>37</sup> Al igual que el arca del pacto, tenía un codo y medio de altura (unos 75 cms), y estaba recubierta totalmente de oro. La parte superior de la mesa estaba rodeada por *dos coronas (zer)* o cornisas (Exo. 25: 23-25; 37: 10-12). La extraordinaria importancia tipológica de la mesa no puede descartarse, porque en primer lugar su descripción aparece inmediatamente después de la descripción del arca del pacto,<sup>38</sup> y además por el hecho dramático de que es el único mueble del santuario con *dos coronas*.<sup>39</sup>

Que la mesa sea un tipo<sup>40</sup> de la *presencia personal de Dios* queda atestiguado por el nombre *léhem panim* que se le asigna en 1 Samuel 21: 6; 1 Reyes 7: 48 y en el libro de Exodo. Philip Hyatt insiste con propiedad<sup>41</sup> que en esta frase, "panim", literalmente *rostro*, significa la persona o el ser de la Deidad. Si esto es así, la frase debería traducirse *pan de Dios*. El *panim* que aparece en Lamentaciones 4: 16 se traduce "rostro de Jehová" en la Biblia de Jerusalén, y "Yavé mismo" en Nácar-Colunga. Esta misma expresión idiomática aparece en 2 Samuel 17: 11 y en Proverbios 7: 15 y se la traduce en Nácar-Colunga como "persona". Contrariamente a lo que afirma Holbrook<sup>42</sup> debemos insistir en que, aunque es cierto que Dios mora en la totalidad del santuario, también es cierto que hay tres lugares donde su *presencia personal* es singularizada: en el arca del pacto, en el altar del incienso y en la mesa de la presencia, y que el trono de Dios no está limitado con exclusividad al Lugar Santísimo y al arca del pacto. Evidencia de lo que decimos radica en el hecho de que el altar del incienso y la mesa de la presencia también reúnen la caracterización de "*qodesh qodashim*" (Exo. 30: 27-29).<sup>43</sup>

Estos muebles son los *únicos* del tabernáculo que Dios ordenó fueran rodeados con coronas (Exo. 25: 11, 24, 25; 37: 25, 26). Que la corona sea un símbolo de *entronización y glorificación* está ampliamente atestiguado por las Escrituras (2 Rey. 11: 12; 2 Sam. 1: 10; 12: 30; 2 Crón. 23: 11; Est. 1: 11; 2: 17; 1 Ped. 5: 4; Apoc. 4: 4, 10).<sup>44</sup> Nuestra insistencia en el valor tipológico de la corona queda justificado: El arca del testimonio tiene *una* corona (Exo. 25: 11), el altar de oro también tiene *una* corona (Exo. 37: 26), pero para nuestra sorpresa, la mesa de la presencia tiene *dos* coronas (Exo. 25: 23-25; 37: 11, 12) y este hecho reclama nuestra consideración.<sup>45</sup> A título de comparación veamos esta tabla:

ARCA DEL PACTO	ALTAR DEL INCIENSO	MESA DE LA PRESENCIA
<b>Altura</b> un codo y medio (75 cms)	dos codos (110 cms)	un codo y medio (75 cms)
<b>Material</b> madera y oro	madera y oro	madera y oro
<b>Adorno</b> una corona	una corona	dos coronas
<b>Elementos cúlticos</b> sangre, incienso	sangre, incienso	pan en dos pilas e incienso
<b>Frecuencia</b> anual	diaria	semanal

Que el "pan" y la "mesa" tengan un sentido mesiánico queda atestiguado por el uso que el Señor Jesús hace de los mismos al narrar el episodio del sumo sacerdote Abiatar, quien da a comer a David el pan de la presencia (Mat. 12: 3, 4; Mar. 2: 25-28). Su dimensión escatológica, por otro lado, se atestigua por las claras afirmaciones de Jesús. Parece evidente que los judíos del tiempo de Jesús anticipaban comer "pan" en el reino de los cielos (Luc. 14: 15), y el mismo Señor establece una *relación* estrecha entre la "meša" y el "trono" cuando dice a sus discípulos: "Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi *mesa* en *mi* reino, y os sentéis en *tronos* juzgando a las doce tribus de Israel" (Luc. 22: 29, 30).

Según lo hemos descrito, Jesús se "sentó" a la "diestra" del Padre, y nosotros los creyentes, conforme a su promesa, nos "sentaremos" con el Señor en su trono, en su reino (Apoc 3: 21; 20: 4).<sup>46</sup> También hemos señalado, dando las evidencias del caso, que en el tabernáculo del desierto Dios nos dio un anticipo de los hechos culminantes de la obra de salvación, mediante símbolos y tipos que se nos hacen muy claros cuando los examinamos desde la perspectiva del Nuevo Testamento. Así el candelabro con sus siete brazos anticipa a la Iglesia cristiana en cuanto participa de la gracia de Dios, que hace a los creyentes ser "reyes y sacerdotes para Dios, su Padre" (Apoc. 1: 6; 1 Ped. 2: 9). Es Dios el que creó a la Iglesia y obra a través de ella en el mundo, la actividad redentora de su poder y gracia. En este sentido todos los redimidos quedan involucrados en la alabanza registrada en Apocalipsis 5: 9, 10, donde los veinticuatro ancianos glorifican al Señor diciendo: "Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación, y nos has hecho

para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra".<sup>47</sup>

Evidencias bíblicas adicionales abundan en el Nuevo Testamento, de ahí que la idea tenga que ser reconocida como válida (Apoc. 3: 21; Mat. 19: 28; Luc. 22: 29, 30; Mat. 26: 28; Apoc. 20: 4; 1 Cor. 6: 2, 3; Efe. 2: 5, 6; Apoc. 1: 12-20).

El altar de oro, por su parte, prefigura a nuestro Señor en su oficio de Sumo Sacerdote, quien habiendo sido "coronado de gloria y honra", ahora intercede por nosotros. Debemos insistir de nuevo en que la intercesión de Cristo prefigurada en el altar de oro no es una afirmación arbitraria o antojadiza, ya que las Escrituras ofrecen numerosas evidencias en favor de la posición que estamos describiendo (Apoc. 8: 3-5; Heb. 7: 24, 25; Rom. 8: 34; 1 Juan 2: 1; Rom. 8: 26, 27)<sup>48</sup>, y por último, allí está la mesa de la presencia con las dos coronas y las dos pilas de pan. No era necesario que fueran dos, podría haber sido una o tres o cinco, pero Dios, que no dejó esto a la discreción de Bezaleel, ordenó que fueran dos coronas y dos pilas. El tipo pareciera señalar al Padre y al Hijo "sentados" el uno a la diestra del otro para alimentar con el "pan del cielo" y dirigir con la luz de la verdad a sus hijos aquí en la tierra hasta que se cumpla el tiempo y entonces muevan su trono del Lugar Santo al Lugar Santísimo para realizar la obra final del juicio anticipada en su Palabra.<sup>49</sup>

Que el simbolismo anticipado en la mesa de la presencia y en el Pan colocado sobre ella haya sido parcialmente entendido por la mayoría de los exégetas y tipólogos no quita fuerza y autenticidad a la verdad que estamos describiendo. La limitación y con frecuencia la lentitud humana para descubrir los "misterios de Dios" es un fenómeno recurrente en la historia de la salvación. Verdades bíblicas que ahora nos resultan clarísimas, como son el bautismo por inmersión, el sacerdocio universal de los creyentes, la justificación por la fe, el sábado, etc., permanecieron en la penumbra de la historia hasta que, "llegado el tiempo", comenzaron a impresionar las mentes de los creyentes (Luc. 42: 13-32; Hech. 1: 4-9). Digamos en conclusión que desde el punto de vista de la tipología bíblica, así como nosotros la visualizamos, el Lugar Santo del tabernáculo con sus muebles correspondientes parece haber sido el escenario típico para la coronación del Hijo como Rey y Sacerdote, ya que es allí donde El se "sienta" y es allí en el Lugar Santo donde se anticipa a los creyentes, quienes como hermanos menores de

Cristo (Heb. 2: 17; 3: 1-6; Rom. 8: 29; Gál. 3: 27-29; 4: 4-7) se sentarán a su lado para estar con El y reinar y comer de su mesa por la eternidad.

Nos parece que al tiempo de su ascensión a los cielos, la ministración sacerdotal de Cristo en favor de los pecadores tiene por escenario legítimo el Lugar Santo (Heb. 4: 14-16; 5: 8-11). La tipología del tabernáculo entendida desde la perspectiva del Nuevo Testamento parece no dejar alternativa. ■

<sup>1</sup> Ada R. Habershon, *The Study of the Types*, Kregel Publ., Grand Rapids, MI, 1974, pág. 9; Gordon Hyde, *A Symposium on Biblical Hermeneutics*, Review and Herald, Washington, D.C., 1974, págs. 187, 209, 232. <sup>2</sup> Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, Ed. Sigueme, Salamanca, 1980, pág. 473. <sup>3</sup> *Ibid.*, págs. 473, 474. <sup>4</sup> Brevard S. Childs, *The Book of Exodus*, The Westminster Press, Philadelphia, 1974, pág. 547. Las exageraciones en el uso de la tipología son ejemplificadas por Childs con Herman Witsius, quien para defender su posición tipológica llamaba la atención al hecho de que Dios usara sólo seis días para crear el mundo y cuarenta días para instruir a Moisés en cuanto a la construcción del tabernáculo. Insiste en que Dios sólo usó un poco más de un capítulo para narrar el acto de la fundación del mundo y seis para describir la arquitectura del tabernáculo. Véase además William H. Shea, *Daniel and the Judgement*, General Conference of SDA, Washington, D.C., págs. 416, 417. <sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 550. <sup>6</sup> Paul K. Meagher, *Encyclopedic Dictionary of Religion*, Corpus Publ., Washington, D.C., 1979, pág. 3588; Childs, pág. 540. <sup>7</sup> John Davis, *Moses and the Gods of Egypt*, Baker Book House, Grand Rapids, MI, 1971, pág. 244. <sup>8</sup> Aaron Pick, *Dictionary of Old Testament Words*, Kregel Publ., Grand Rapids, MI, 1977, pág. 470. <sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 490. <sup>10</sup> George W. Buchanan, *The Anchor Bible: To the Hebrews*, Doubleday, New York, 1978, pág. 132. El autor de *To the Hebrews* abunda en documentación mostrando que entre los judíos era común la idea de un trono de Dios en el cielo. Además se aceptaba como cierta la idea de la morada simultánea de Dios en el cielo y en el templo. Había una cercanía íntima entre la Jerusalén terrenal y la Jerusalén celestial, y el testimonio de las Escrituras es tan enfático que no deja lugar a dudas. <sup>11</sup> H. H. Rowley, *Peak's Commentary on the Bible*, Nelson, 1962, pág. 234. <sup>12</sup> Von Rad, pág. 425. <sup>13</sup> Por ejemplo véase Davis, págs. 244-260; Von Rad, págs. 467-499; Adam Clarke, *A Commentary: The Old Testament*, vol. 1, págs. 425-450; Buchanan, págs. 132-160; S. Ridout, *Lectures on the Tabernacle*, págs. 7-39; Henry Soltau, *The Tabernacle*; Habershon, págs. 9-70; Andrew Jukes, *The Law of the Offerings*, págs. 9-40. <sup>14</sup> En el Apocalipsis, por ejemplo, el Señor Jesús es simbolizado por la figura del "Cordero" unas 28 veces. Apocalipsis 5: 6. <sup>15</sup> Alberto Colunga, *Biblia comentada*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1967, pág. 557; Davis, pág. 257. Para una discusión más detallada, véase Salim Japas, *Cristo en el santuario*, págs. 24-27. <sup>16</sup> Alfred Edersheim, *The Temple*, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1972, pág. 183; E. G. de White, *Patriarcas y profetas*, PPPA, California, 1955, pág. 366: "El incienso, que ascendía con las oraciones de Israel, representaba los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia". Véase además, Japas, págs. 28-31. <sup>17</sup> Habershon, pág. 64: "Las tres personas de la Trinidad en el tipo están todas unidas en conexión con el Arca; pues ésta simboliza la persona y obra del Señor Jesús, la nube que descansaba sobre ella parece simbolizar al Espíritu Santo; y Dios hablaba a la gente desde

el propiciatorio".<sup>18</sup> Rowley, pág. 234; Ridout, págs. 290-307.<sup>19</sup> Para una discusión más detenida véase Childs, págs. 543-547. Que la expresión "se sentó" equivale a entronización o asumir autoridad está ampliamente atestigüado en las Escrituras (1 Rey. 1: 32-46; 1 Crón. 29: 23).<sup>20</sup> E. G. de White, *Evangelismo*, pág. 447.<sup>21</sup> Gerhard F. Hasel, "Christ's Atoning Ministry in Heaven" en *The Ministry*, Washington, D.C., 1975, pág. 15. Según Buchanan, pág. 159: "El trono mismo puede haber sido un carro tirado por animales celestiales", lo cual señala movilidad.<sup>22</sup> E. G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, PPPA, California, 1955, págs. 31, 32. Para un estudio más completo acerca de "a la diestra", véase F. F. Bruce, *Hebrews*, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, pág. 7; B. F. Westcott, *Hebrews*, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, pág. 15.<sup>23</sup> Para un estudio reciente del Santuario Celestial, véase Arnold Wallenkampf, *The Sanctuary and the Atonement*, General Conference of SDA, Washington, D.C., 1980, págs. 1-85, 157-175.<sup>24</sup> Véase Davis, pág. 247, y Childs, pág. 547.<sup>25</sup> Othmar Keel, *The Symbolism of the Biblical Word*, The Seabury Press, New York, 1978. En esta obra se puede observar la variedad casi infinita de posibilidades simbólicas y tipológicas a las cuales ha recurrido el creyente. La simbología y la tipología no son exclusivas del pueblo de Israel. Todos los pueblos del Cercano Oriente participaron de estas corrientes del saber por lo que su estudio comparativo puede resultar en una profundización de la tipología bíblica. Sin embargo, las definiciones más categóricas deben enmarcarse dentro del canon de la Sagrada Escritura para que su pristinidad no quede desvirtuada por el influjo de lo extraño al numen profético-teológico-tipológico de la revelación.<sup>26</sup> Gerhard F. Hasel, *Old Testament Theology*, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, págs. 112-118. Hasel insiste en el valor de la investigación tipológica apoyándose en autores de gran peso como lo son Von Rad y Eichrodt, quienes en los estudios teológicos recientes revierten hacia la tipología como una "manera peculiar de mirar a la historia" (pág. 112), y aunque algunos eruditos han rechazado totalmente el método tipológico, en la esfera bíblica queda en pie el hecho de que la analogía tipológica se nutre en los hechos atestigüados en el Nuevo Testamento (pág. 113).<sup>27</sup> El arca fue el lugar de privilegio donde Dios escogió manifestar la dirección de su pueblo (Exo. 25: 21, 22), y en un sentido restringido también fue la sede del trono divino (1 Sam. 4: 3-7) o su estrado (1 Crón. 28: 2). Era un testimonio inequívoco de su continua morada con el pueblo de Dios.<sup>28</sup> Habershon, págs. 64, 148, 150.<sup>29</sup> Según Chester K. Lehman, *Biblical Theology*, Herald Press, Kitchener, Ontario, 1977, t. 1, págs. 138-140, tres verdades son explicitadas a través del Santuario: 1) el estímulo del desarrollo de la comunión en el espíritu del pacto; 2) la enseñanza de la significación trascendental de la santidad divina; 3) la evidencia del contenido significativo de la adoración.<sup>30</sup> L. Berkhof, *Teología sistemática*, T.E.L.L., Grand Rapids, MI, 1974, pág. 475.<sup>31</sup> Para el lector superficial el Nuevo Testamento da la impresión de no referirse con insistencia a la obra de intercesión de Cristo en el Santuario celestial, ya que fuera de Hebreos y Apocalipsis las referencias son pocas. Una cantidad de textos (Hech. 7: 44, 55-60; Apoc. 13: 6; 15: 1, 5; 14: 17; 21: 3) nos autorizan a aseverar sin embargo que el tema era conocido. El que no se lo haya mencionado con más frecuencia puede deberse al hecho de que pudo ser dificultoso para los nuevos creyentes que no estaban habituados a las figuras y símbolos más ocultos del Antiguo Testamento (Heb. 5: 11-14; 2 Ped. 3: 15, 16).<sup>32</sup> Berkhof, pág. 477.<sup>33</sup> *Ibid.*<sup>34</sup> La intercesión, el sacrificio, la reconciliación, la limpieza del pecado y el perdón son temas básicos para los dos Testamentos. Si vamos a aceptar el testimonio de la epístola a los Hebreos con seriedad tendremos que rechazar aquellas posiciones teológicas que pre-

tenden que el Nuevo Testamento explica el pecado sólo en categorías existenciales, el reino de Dios sólo como un programa político y la función de Cristo sólo como el revelador del amor incondicional de Dios (Heb. 10: 19-31). Para una discusión más completa véase "Theological Reflection on the Tabernacle", por Brevard S. Childs en su obra *The Book of Exodus*.<sup>35</sup> Para una discusión tipológica más extensa véase el capítulo "The Candlestick" en la obra de Samuel Ridout titulada *Lectures on the Tabernacle*. También Henry W. Soltau, *The Holy Vessels and Furniture of the Tabernacle*, Kregel Publ., Grand Rapids, MI, 1975, págs. 73-88.<sup>36</sup> Davis, pág. 257.<sup>37</sup> La "mesa de la presencia" fue colocada del "lado norte". La recurrencia del "lado norte" en el Antiguo Testamento y el Nuevo llama la atención y reclama una consideración detenida que por ahora no podemos hacer debido a los límites que nos hemos impuesto para este trabajo (Isa. 14: 12-14; Sal. 48: 2).<sup>38</sup> H. D. M. Spence, *The Pulpit Commentary: Exodus*, Wilcox & Follett Co., Chicago, 1950, pág. 256; F. B. Meyer, *Devotional Commentary on Exodus*, Kregel Publ., Grand Rapids, MI, 1976, pág. 311.<sup>39</sup> Soltau, pág. 59.<sup>40</sup> Se acepta generalmente que los muebles del Santuario conllevan un sentido tipológico. El "tipo" es una clase de lenguaje figurado y la figura está preparada por Dios para configurar una verdad espiritual. Importa señalar que la tipología bíblica debe moverse dentro de límites seguros y esos límites deben encontrarse en la misma Escritura. El tipo no sólo simboliza, también prefigura. Véase Thomas E. Fountain, *Claves de interpretación bíblica*, La Fuente, México, 1961, págs. 85-89, y Robert M. Grant, *The Interpretation of the Bible*, MacMillan Co., New York, 1966, págs. 28-56.<sup>41</sup> Philip J. Hyatt, *Exodus*, The Attic Press, Greenwood, 1971, págs. 268-270.<sup>42</sup> Frank B. Holbrook, "The Israelite Sanctuary" en *The Sanctuary and the Atonement*, Review and Herald, Washington, D.C., 1981.<sup>43</sup> Creemos que los exégetas le han concedido al Lugar Santísimo del Santuario un grado de santidad superlativo que la Escritura misma no le concede. La morada de Dios no está exclusivamente limitada al "Lugar Santísimo". Hay evidencias bíblicas suficientes para mostrar lo contrario. Véase por ejemplo el uso de la frase *qodesh qodashim* en relación con el santuario:

- 1) El santuario en su totalidad es llamado *qodesh qodashim* - *Ezequiel* 45: 3.
- 2) El monte donde fue construido el templo recibe la misma calificación - *Ezequiel* 43: 12.
- 3) La mesa, el candelabro y el altar del incienso son considerados *qodesh qodashim* - *Ezequiel* 30: 27-29.
- 4) El altar de los sacrificios también lo es - *Ezequiel* 29: 37; 40: 10.

<sup>44</sup> La "corona" simboliza la autoridad real del que la posee y era colocada sobre su cabeza en el acto de entronización, o "sentarse" (2 Sam. 1: 10). En el caso especial del sumo sacerdote Josué, el texto indica que fueron puestas sobre su cabeza "coronas" para indicar su autoridad real y su sacerdocio regio (Zac. 6: 11-13). Véase George Buttrick, *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, Abingdon Press, New York, 1892, págs. 745, 746. Así pues el símbolo real por excelencia fue la "corona". Véase E. G. de White, *El conflicto de los siglos*, PPPA, California, 1963.<sup>45</sup> Véase Ridout, págs. 292-318.<sup>46</sup> George E. Ladd, *El evangelio del reino*, Ed. Caribe, Barcelona, España, 1974, págs. 20-23. En esta obra Ladd hace un estudio muy valioso acerca del Reino de Dios. Los que quieren profundizar en el tema harían bien en leerla.<sup>47</sup> *Ibid.*, pág. 121.<sup>48</sup> Véase E. G. de White, *Patriarcas y profetas*, PPPA, California, 1955, págs. 356-372; Buchanan, págs. 157, 159.<sup>49</sup> Oscar Cullman, *Christ and Time*, The Westminster Press, Philadelphia, 1964, págs. 233-237; Daniel 7: 8-14.

# El rapto secreto

Hans K. LaRondelle



## ¿Es el rapto secreto la bienaventurada esperanza?

**EL NUEVO TESTAMENTO** enseña que la iglesia de Jesucristo, a pesar de prever una apostasía y tribulación grandes, debiera alegrarse con la "esperanza bienaventurada" de la segunda venida del Mesías, cuando Jesús regrese del cielo en gloria para resucitar a los muertos en Cristo, salvar a los justos vivos y destruir al Anticristo.

"Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (Mat. 16: 27).

"Y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan" (Heb. 9: 28).

"Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios,

descenderá del cielo [*parousia*, vers. 15]; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4: 16, 17).

"Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder" (2 Tes. 1: 6, 7).

"Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida [*parousia*]" (2 Tes. 2: 8).

"He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y

---

Hans K. LaRondelle, doctor en Teología, es profesor de Teología en la Universidad Andrews, Michigan, Estados Unidos.

nosotros seremos transformados. . . entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria" (1 Cor. 15: 51, 52, 54).

De acuerdo con la escatología dispensacional, la segunda venida de Cristo debe dividirse en dos acontecimientos: el raptó *secreto* de la iglesia que puede ocurrir en "cualquier momento", seguido siete años más tarde por la *gloriosa* segunda venida de Cristo para destruir al Anticristo. Durante esos siete años intermedios ocurrirá la gran tribulación para los judíos (el Israel nacional). En el raptó, antes de esta tribulación, Cristo viene sólo por los santos (véase Juan 14: 3); en la gloriosa *parousia* o *epifanía* ("revelación"), Cristo viene *con* los santos (véase 1 Tes. 3: 13). Este es, en sustancia, el programa de los acontecimientos que enseñan los dispensacionalistas pretribulacionistas.

Si, como sostengo, este programa no se basa en una exégesis bíblica responsable sino que se impone a las Escrituras por la doctrina preconcebida de la separación de Israel y la iglesia, entonces una cuidadosa comparación de texto con texto establecerá la verdadera bienaventurada esperanza del pueblo de Jesucristo y su relación con la tribulación final. Tan pronto como determinemos, por las Escrituras, que el "raptó" y la "gloriosa aparición" no son acontecimientos separados sino un *único* y glorioso advenimiento, la doctrina de un raptó inminente, previo a la tribulación, resulta defectuosa y una vana esperanza.

## Unidad de vocabulario

El Nuevo Testamento emplea tres términos griegos para describir la segunda venida de Cristo: *parousia* (venida), *apocalupsis* (revelación) y *epifaneia* (aparición).

La *parousia* de Cristo se describe en 1 Tesalonicenses 3: 13; 4: 15-17; 2 Tesalonicenses 2: 8 y Mateo 24: 27. Una comparación de estos textos deja bien claro que la *parousia* de Cristo no sólo producirá el raptó de la iglesia y la resurrección de los justos muertos, sino también la destrucción del anticristo, el inicuo. En 2 Tesalonicenses 2: 8 Pablo habla del "resplandor de su venida" (literalmente, "la *epifaneia* de su *parousia*") indicando así que la *parousia* es un acontecimiento dramático y glorioso. Para el apóstol, esperar la gloriosa aparición de Cristo es la "esperanza bienaventurada" de la iglesia: "Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación (*epifaneia*) gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2: 13). Cristo hasta indicó que su *parousia* sería se-

mejante al relámpago que va del este al oeste, destacando otra vez un acontecimiento visible para toda la gente (Mat. 24: 27).

En el Nuevo Testamento no se encuentra ni rastros de un raptó *secreto*, *invisible* o *instantáneo* de la iglesia. Por el contrario, en 1 Tesalonicenses 4: 15-17 se sugiere exactamente lo opuesto: "Con voz de mando, con voz de arcángel, y con *trompeta* de Dios. . . los muertos en Cristo resucitarán" (la cursiva es nuestra). Los santos vivos serán "arrebataados" (raptados) junto con los santos resucitados para encontrar al Señor en el aire. No se dice ni una palabra acerca de que sea algo secreto o invisible o siquiera instantáneo aquí. En 1 Corintios 15 Pablo revela el misterio de que la iglesia "se vista de inmortalidad" "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final *trompeta*" (vers. 53, 52). Esta transformación será instantánea, de acuerdo con Pablo, y no el raptó de la tierra al aire o al cielo. La *parousia* de Cristo será el acontecimiento más dramático y conmovedor de la historia humana – salvación para todos los santos, junto con el juicio del mundo impenitente y del anticristo – y ocurrirá no en cualquier momento sino a la final *trompeta*, en el momento preciso señalado por Dios (véase 1 Cor. 15: 51-55; Hech. 1: 6, 7).

La destrucción de los impíos perseguidores de la iglesia de Cristo también ocurrirá en el *apocalupsis* o revelación de Jesucristo en gloria (véase 2 Tes. 1: 6, 7). Es en esta revelación de Cristo que la iglesia recibirá el alivio o descanso de sus perseguidores, no en algún "raptó secreto" siete años antes de la gloriosa revelación de Cristo "desde el cielo con los ángeles de su poder" (2 Tes. 1: 7).

Pablo enseñó a la iglesia de Corinto que deberían esperar "la manifestación (*apocalupsis*) de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 1: 7). Esto hace que la gloriosa *apocalupsis* o revelación de Jesucristo sea la bendita esperanza de la iglesia. Este acontecimiento ocurrirá "en el día de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 1: 8). También Pedro llama a la *esperanza* de salvación para la iglesia, no un *raptó* sino una revelación de la gloria de Jesucristo (véase 1 Ped. 1: 7, 13; 4: 13). Llegamos, entonces, a la conclusión de que el Nuevo Testamento no hace distinción entre *parousia*, *apocalupsis*, y *epifaneia* de Jesucristo. Estos términos representan un único e indivisible advenimiento de Cristo para traer salvación y gloria inmortal a todos los creyentes, y juicio a sus impíos perseguidores.

El vocabulario del Nuevo Testamento que describe el retorno de Cristo como la bienaven-

turada esperanza de la iglesia no favorece ni permite la idea de dos venidas, o dos fases de su venida, separados por un periodo de siete años de tribulación. Apoya sólo una aparición de Cristo en gloria, para rescatar a su iglesia del anticristo al fin de la tribulación.<sup>1</sup> La inspiración llama a esa venida la "segunda vez" (Heb. 9: 28), no "dos veces más".

### Base para el rapto previo a la tribulación

¿De qué modo, entonces, obtienen los dispensacionalistas la idea del "rapto secreto" de la Biblia?

Básicamente es el resultado de la hermenéutica de un literalismo preconcebido de "Israel". C. C. Ryrie explica: "La distinción entre Israel y la iglesia conduce a creer que la iglesia será retirada de la tierra antes del comienzo de la tribulación (que en un sentido general abarca a Israel)".<sup>2</sup>

Cuando uno pregunta *por qué* el tiempo de tribulación se aplica sólo al Israel literal o a los judíos y no a la iglesia, J. F. Walvoord declara que la gran tribulación es "un tiempo de preparación para la restauración de Israel (Deut. 4: 29, 30; Jer. 30: 4-11)".<sup>3</sup> Pero, ¿cuál es la naturaleza de este tiempo de preparación, de acuerdo con Deuteronomio 4: 29 y 30: 1-10? ¿Una gran tribulación? No, ¡un tiempo de buscar a Yahvé de todo corazón y una nueva obediencia a sus mandamientos! Moisés presentó esta preparación espiritual como la condición explícita para el retorno a la tierra prometida y una teocracia restaurada cuando Israel estuviera en la penuria de la dispersión. La seguridad de que Dios proveería a las necesidades de un remanente fiel y espiritual durante el exilio babilónico, el tiempo de angustia de Jacob (véase Jer. 30: 7), no niega ni oscurece los prerrequisitos divinos del verdadero arrepentimiento antes de que tal remanente fiel fuera restaurado a la tierra de bendiciones y prosperidad (véase Deut. 30: 1-10). Una consideración más cuidadosa de Jeremías 30 y 31 revela la bien conocida antología de promesas de restauración para las doce tribus en la *cautividad asirio-babilónica*. Incluyen la promesa del nuevo pacto por el que Yahvé pondría un nuevo espíritu de obediencia voluntaria en el corazón de un Israel y un Judá arrepentidos. (Véase 31: 31-34, 18-19; 30: 9.) Tal era la naturaleza espiritual del tiempo de preparación de Israel durante su tribulación babilónica previa a su restauración. La Biblia no presenta un programa divino diferente para el

Israel actual ni el futuro. Estas promesas condicionales de Dios no han sido cambiadas y son irrevocables para Israel hasta el juicio final.

¿Por qué, entonces, algunos escritores dispensacionalistas de prestigio infieren que la iglesia de Cristo no pasará por la tribulación final o la destrucción del anticristo? ¿Por qué la iglesia no necesita este tiempo de preparación para su glorificación?

Walvoord declara: "Ninguno de los pasajes del Nuevo Testamento acerca de la tribulación menciona a la iglesia (Mat. 24: 15-31; 1 Tes. 1: 9, 10; 5: 4-9; Apoc. 4-19)".<sup>4</sup> Sin embargo, con toda certeza todos estos pasajes se dirigen, fuera de toda duda, a la iglesia de Cristo. El argumento del silencio no prueba nada. R. H. Gundry contesta acertadamente: "La iglesia no se menciona como tal en Marcos, Lucas, Juan, 2 Timoteo, Tito, 1 Pedro, 2 Pedro, 1 Juan, 2 Juan o Judas, y en Romanos sólo en el capítulo 16. A menos que estemos preparados para relegar grandes porciones del NT a un limbo de irrelevancia para la iglesia, no podemos hacer que la mención o la omisión del término 'iglesia' sea el criterio para determinar la aplicabilidad de un pasaje a los santos de la edad presente".<sup>5</sup>

Por otro lado, el Apocalipsis de Juan muestra que una multitud incontable de creyentes en el Señor Jesús "han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (Apoc. 7: 14). Estos santos atribulados han sufrido seriamente por causa de Cristo (véase Apoc. 7: 16, 17). ¿Podemos aseverar que estos cristianos son sólo de origen judío, cuando Juan no hace distinción entre los santos atribulados y los cristianos? ¿Podemos hacerlo cuando Juan incluso declara explícitamente que estos creyentes victoriosos delante del trono y del Cordero vienen "de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas" (7: 9)? Esta "gran tribulación" no se refiere a la ira retributiva de Dios sobre los impenitentes, sino a la terrible persecución de los santos por el anticristo y el falso profeta, o sea, a la ira de Satanás (véase Apoc. 12: 17; 13: 15-17; 14: 12).

Jesús advirtió a sus seguidores por adelantado que tendrían dificultades y tribulación por causa de El y que aun serían muertos por el fanatismo religioso (véase Juan 16: 2, 33). A la iglesia de Esmirna el Cristo exaltado envió este consuelo: "No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta



la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (Apoc. 2: 10; véase 1: 9; Hech. 14: 22; Rom. 5: 3).

Para esquivar la interpretación normal y natural de que los santos son la iglesia de Cristo en Apocalipsis 6 al 20, las palabras desde el cielo a Juan en Apocalipsis 4: 1: "Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas", se interpretan como que enseñan el rapto de la iglesia de la tierra al cielo. Pero aun algunos escritores dispensacionistas, como R. H. Gundry, rechazan esta exégesis forzada. El está de acuerdo en que una exégesis literal requiere que aquellas palabras se apliquen sólo a Juan el Revelador, y la frase "después de estas" (*metá tauta*), a la secuencia en la experien-

ira, que sera derramada del cielo sobre la impia Babilonia durante la crisis final, culmina en el Armagedón y el rescate del pueblo de Dios por la gloriosa segunda venida de Cristo (véase Apoc. 13: 15-17; 14: 6-20; 16; 18: 4; 19: 11-21). El Apocalipsis no conoce un rapto pretribulacional de la iglesia, sino más bien presenta una segunda venida de Cristo exclusiva y postrubulacional. Esta conclusión queda confirmada en otros pasajes apocalípticos del Nuevo Testamento de Cristo y de Pablo que presentan el orden innegable: primero la gran tribulación para la iglesia, luego su liberación con la aparición gloriosa de Cristo.

Una *parousia* previa a la tribulación o "rapto secreto" de la iglesia no es una enseñanza del

---

## **Debemos distinguir entre la tribulación de la persecución del anticristo, y la ira retributiva de Dios destinada sólo al mundo impenitente. La iglesia de Cristo sufrirá persecución durante la tribulación final de la Babilonia anticristiana, pero no sufrirá la ira divina.**

---

cia personal de Juan al recibir una nueva visión; después de la visión acerca de la tierra, se llama a Juan a ver una nueva visión en el cielo. No hay ninguna referencia a una sucesión de tiempos o dispensaciones de cumplimiento de visiones.<sup>6</sup>

Concluimos por lo tanto que la iglesia bajo Cristo pasará por terribles persecuciones pero será victoriosa y soportará también la gran tribulación final del anticristo (véase 1 Tes. 3: 3; 1 Juan 2: 18; 4: 3; Mat. 16: 18). Pablo escribe que la iglesia está destinada a las tribulaciones (1 Tes. 3: 3), y sin embargo, "no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Tes. 5: 9). En consecuencia, debemos distinguir entre la tribulación de la persecución del anticristo, y la ira retributiva de Dios destinada sólo para el mundo impenitente.

Durante las siete plagas de Apocalipsis 16, que son las plagas sobre Babilonia, la iglesia en la tierra recibe de Cristo la promesa de protección divina tal como el antiguo Israel gozó de la protección de Dios cuando castigó a Egipto con las diez plagas (Apoc. 3: 10, 11; 14: 20; 16: 15; Exo. 11: 7). La iglesia de Cristo sufrirá persecución durante la tribulación final de la Babilonia anticristiana, pero no sufrirá la ira divina. Esta

Nuevo Testamento (ni explícita ni implícita), sino que está basada en la doctrina preconcebida de una separación entre israelitas y cristianos. Esta separación se impone luego a los textos para establecer la doctrina.

Cualquier separación básica entre los pueblos del antiguo y del nuevo pactos tiene validez sólo si hay una separación bíblica entre Yahvé y Cristo, entre el Redentor de Israel y el Redentor de la iglesia. Sin embargo, Jesucristo sostuvo con énfasis que era el único Pastor de ambos rebaños, pues había venido para hacer de judíos y gentiles un solo rebaño con un solo destino: la nueva Jerusalén (véase Juan 10: 14-16; Apoc. 21). ■

---

<sup>1</sup> Véase un estudio detallado en G. E. Ladd, *The Blessed Hope*, Eerdmans, 1960, cap. 3. El teólogo dispensacional Carlos F. Baker, *A Dispensational Theology*, Grand Rapids, MI, Grace Bible College Publ., 1972, 2da. ed., admite, después de un análisis de las tres palabras que se refieren a la segunda venida: "Debemos concluir que la distinción entre la venida de Cristo en el tiempo del rapto y su regreso a la tierra no se puede establecer simplemente por las palabras que se usan" (pág. 616). <sup>2</sup> *Dispensationalism Today*, pág. 159. Véase J. F. Walvoord, *The Rapture Question*, Zondervan, 1972, pág. 192: "Sólo los pretribulacionistas distinguen claramente entre Israel y la iglesia y sus respectivos programas". <sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 193. <sup>4</sup> *Ibid.* <sup>5</sup> R. H. Gundry, *The Church and the Tribulation*, Zondervan, 1973, pág. 78 <sup>6</sup> *Ibid.*, págs. 64-66.

# La contaminación del santuario y los ritos de purificación

Alberto Treiyer



**LA PURIFICACION** del santuario fijada para el Día de la Expiación presupone ya una contaminación: las impurezas (*tm'*), las transgresiones (*ps'*) y los pecados (*btt't*) del pueblo de Israel (Lev. 16: 16, 19, 33; cf. 21: 22 - '*wn*'). El problema consiste sin embargo en saber cómo estos pecados contaminaban el santuario, la naturaleza misma de los pecados y el papel del ritual de sacrificios encomendado para su purificación.

Los autores no han podido estar siempre de acuerdo en estos aspectos. Así, algunos encuentran que los israelitas contaminaban el santuario con sus pecados cuando ellos venían al templo.<sup>1</sup>

Otros creen que la contaminación del santuario estaba implícita en los textos que hablan de la contaminación de la tierra o del campamento de los israelitas, pues el santuario se encontraba "en medio de ellos".<sup>2</sup> Por consiguiente, el santuario podía ser contaminado sin que haya una presencia física del pueblo en el santuario. Se ha hablado de una contaminación "aérea", "dinámica", que contaminaba el san-

Alberto Treiyer, doctor en Ciencias Religiosas, es profesor del Seminario Adventista de Collonges, Francia.

tuario "de una manera magnética",<sup>3</sup> o aun demoníaca.<sup>4</sup> Hay también quienes estiman que los sacrificios<sup>5</sup> o la condición ritual de los israelitas<sup>6</sup> tenían un papel a desarrollar.

En lo que concierne a la categoría de los pecados que debían ser eliminados del santuario el Día de la Expiación, algunos piensan que se trataba de pecados deliberados,<sup>7</sup> de pecados de ignorancia,<sup>8</sup> o de los dos.<sup>9</sup> Hay también quienes creen además que en Kippur –en contraste con la purificación individual a través del año– eran los pecados de la nación o de la asamblea entera los que debían ser expiados.<sup>10</sup> En cuanto a los pecados anuales, hay que destacar que según cierto número de autores, los pecados expiados en el Día de la Expiación no habían sido purificados durante el año,<sup>11</sup> aunque eran acumulados en el santuario.<sup>12</sup> Según otros, el santuario era purificado de los pecados perdonados durante el año.<sup>13</sup> El papel del ritual en el Día de la Expiación es interpretado, pues, diferentemente según la posición tomada en los puntos que acabamos de mencionar, y de acuerdo también con la comprensión que se tiene del significado del sacrificio.

Uno puede admirarse al constatar el poco lugar que ocupa el tema de la contaminación del santuario entre los eruditos. A veces no hablan de ello en absoluto. Si tenemos en cuenta por otro lado la diversidad de posiciones tomadas sobre este punto por quienes mencionan el hecho al menos de vez en cuando, la razón de esta falta de interés nos parece así evidente: se prefiere ser prudente y no extenderse sobre lo que no parece claro, o contrariamente se recurrir al método de la crítica histórico-literaria para despejar lo que se estima confuso y mal comprendido por los autores bíblicos.<sup>14</sup>

Aunque creemos que este tema en sus aspectos esenciales es bien claro en la Biblia, debemos admitir que una respuesta a cada posición asumida no puede ser tratada ligeramente. En efecto, para no caer en la parcialidad será necesario tener en cuenta los múltiples aspectos que intervenían en la contaminación y en la purificación del santuario.

Descubrimos así que la vida nacional e individual y la vida religiosa se encuentran en la Biblia estrechamente entrelazadas. Por esta razón, el estado del pueblo frente al templo y el estado del templo frente al pueblo repercutía en cada aspecto de las actividades de los hombres. Esta relación entre pueblo y templo, y viceversa, hacía que la actividad cültica de los israelitas no pudiese ser comprendida sino bajo un

---

## **Mientras del pueblo provenía una corriente de pecado hacia el Santuario, de éste provenía una corriente de purificación y santificación hacia el pueblo.**

---

verdadero sistema paradójico, algo normal y corriente en la mente oriental. Mientras que del pueblo provenía una corriente de pecado y de contaminación hacia el santuario, del santuario provenía una corriente de purificación y de santificación hacia el pueblo.<sup>15</sup> Más aun, un pueblo impuro debía cuidarse de mantener la pureza del templo, y al mismo tiempo, sólo del templo debía obtener su completa purificación.

¿Cómo podía ocurrir todo esto? ¿Cuáles eran los elementos rituales que alimentaban esta paradoja, salvaguardando así el mantenimiento del culto y la existencia nacional? Siempre teniendo en cuenta esta realidad, nos consagraremos pues ahora a la búsqueda de elementos bíblicos que nos permitirán aprehender mejor el fundamento ideológico sobre el cual Levítico 16 y el Día de la Expiación estaban ubicados en general.

### **I. La contaminación del santuario**

No podemos detenernos aquí a considerar las diferentes expresiones y palabras utilizadas en el AT para describir la impureza.<sup>16</sup> Digamos simplemente que el lenguaje cültico usado en la Biblia para expresar tanto la noción de contaminación como la de purificación es verdaderamente rico y significativo.<sup>17</sup> Cuando ello sea necesario, pues, destacaremos el valor del término empleado en la lengua original.

Una mirada a los textos del AT que hablan de la contaminación del santuario nos permite hacer una clasificación rápida e importante, en relación a tres consecuencias posibles: la supresión del culto y la eventual destrucción del templo, la pena de muerte de los responsables, y la purificación del pueblo y del santuario. Estos tres resultados de la contaminación del templo israelita tenían causas que revelaban una situación diferente del pueblo en relación con el santuario. Por consiguiente, el grado de contaminación del santuario, la naturaleza de los pecados cometidos no podían ser considerados al

---

## **La supresión del culto y la eventual destrucción del templo, la pena de muerte de los responsables, y la purificación del pueblo y del Santuario, eran las tres consecuencias posibles de la contaminación del templo.**

---

mismo nivel en cada una de estas circunstancias.

### *1. La profanación del templo y la supresión del culto*

La vida del templo dependía del deseo y de la necesidad del pueblo de acercarse a él, ya sea para pedir el perdón divino, ya sea para agradecer a Dios por las bendiciones acordadas, en fin, para adorarlo, etc. La apostasía podía desembocar, entre otras cosas, en el descrédito total del templo de Jehová, y por consiguiente en la supresión de los servicios religiosos (2 Crón. 29: 6, 7; cf. vers. 3). Más aun, el abandono del culto de Jehová y la consiguiente pérdida de percepción de la santidad divina, podían llevar al extremo de introducir objetos de culto paganos en el templo, haciendo así abominable la casa divina a los ojos de Dios (Jer. 7: 30; 32: 34).

En estas ocasiones, la presencia divina encontrada en su santuario, y que sería de garantía, de bendición y de protección para el pueblo, quedaba como adormecida o escondida de Israel (Sal. 44: 23, 24).<sup>18</sup> Dios parecía así no reaccionar desde su santuario frente a las abominaciones de su pueblo por un lado (Sal. 10: 1, 4-7, 11-13), y no intervenía para salvarlo de los males resultantes por otro lado (Deut. 31: 17, 18; Isa. 54: 7, 8; 64: 7; Jer. 33: 5; Eze. 39: 23, 24). Si Israel se arrepentía en tales circunstancias de apostasía general, la casa de Dios debía ser reparada (2 Crón. 29: 3, 5, 14-19), y el culto de Dios restablecido mediante ritos practicados sólo en el altar exterior, el de los holocaustos.<sup>19</sup> Si esto no ocurría, Dios terminaría abandonando a su pueblo y su santuario en manos enemigas (2 Crón. 36: 14-19; Eze. 7: 21, 22, 24; 25: 3; Sal. 74: 10).

La descripción de este estado insoportable en el cual cayó en determinado momento Israel, se encuentra bien explícita en los libros proféticos e históricos (cf. Esd. 9: 11-15; Deut. 9: 3-5; 12: 29-31; 18: 9-14; Lev. 18: 24-30, etc.). Lo que

contamina entonces a Jerusalén y profana las cosas santas (*hilleleu-qodesh*, Sof. 3: 1-4), es un estado de rebelión donde Dios no puede hacer nada más. Dios aborrece, abandona la generación que no escucha su voz, que no admite "corrección" (Jer. 7: 28-30), y que contamina su casa aun poniendo allí sus abominaciones (*nisikkusyhm*) en su seno (vers. 30; Jer. 32: 34). La multiplicación de las transgresiones (*Imi'aylma 'al*) y de las abominaciones (*to 'abot*) contaminaron pues (*wayetamme'o*) la casa de Jehová (2 Crón. 36: 14), "hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio" (*'ad-le'en mareppe'*, vers. 16).

Siempre bajo este aspecto, pues, retengamos los hechos siguientes:

a) La contaminación del santuario estaba en estos casos relacionada con situaciones irremediables de apostasía que exigían el castigo divino (2 Crón. 36: 14, 16; Jer. 7: 30, cf. vers. 32-34; Jer. 32: 34, cf. 28, 29; Eze. 5: 11; 23: 38, 39, cf. vers. 46-49; implícitamente también en 2 Crón. 29: 5, cf. vers. 8, 9).

b) Este castigo divino podía alcanzar no sólo a los rebeldes, sino en un caso extremo al templo mismo. Así, el santuario contaminado primeramente por los israelitas, era doblemente profanado por sus enemigos en una invasión (Sal. 74: 7; 79: 1; Eze. 7: 21, 22, 24; 24: 21; 25: 3; Lam. 2: 2; Dan. 11: 31).

c) El culto interrumpido por una apostasía o por la destrucción del templo caído en manos de extranjeros, podía sin embargo ser restablecido luego de arrepentimiento y de reparaciones (reconstrucción) del templo (2 Crón. 29; Esd. 6).<sup>20</sup>

d) El restablecimiento de los servicios del culto que habían sido de esta manera interrumpidos, no se hacía jamás en el interior del tabernáculo. Constatamos solamente ritos de sangre que eran practicados en estas ocasiones en el altar del patio (2 Crón. 29: 22, 24), como en los casos registrados en el Pentateuco en la consagración o inauguración del santuario (Exo. 29: 12, 36, 37; Lev. 8: 15; 9: 9, 15; cf. Eze. 43: 18, 20, 22, 26; 2 Crón. 29: 21, 22, 24, etc.)

Este último aspecto de la vida de Israel es significativo, pues nos lleva a distinguir entre dos tipos de ceremonias relacionadas con el santuario. Uno que proyecta la santificación y la consagración de los hombres y del templo en el contexto de una inauguración o restauración del culto; otro que constituía la conclusión de un ritual y de un culto que no había sido necesariamente interrumpido durante el año litúrgico.<sup>21</sup>

Tenemos que tener en cuenta sin embargo que esta relación entre la profanación del templo y la supresión del culto que acabamos de considerar, corresponde a un estado de rebelión y de apostasía general en Israel. Será necesario considerar también cómo el Antiguo Testamento proyecta la contaminación individual o minoritaria del santuario, y las consecuencias que ella tenía sobre el culto y el resto fiel del pueblo de Dios. (Continuará.)

## La vida del templo dependía del deseo y la necesidad del pueblo de acercarse a él para pedir perdón, agradecer y adorar a Dios.

<sup>1</sup> A. A. Bonar, *A Commentary on the Book of Leviticus*, London, 1875, pág. 308; C. F. Keil, *Leviticus*, Leipzig, 1878, pág. 117; A. Cohen, *The Five Books of Moses with Haphtaroth*, <sup>40</sup> London, 1977, pág. 708; J. H. Hertz, *The Pentateuch and Haftorahs*, <sup>2</sup> London, 1978, pág. 482; A. B. Levine, *In the Presence of the Lord*, Leiden, 1974, pág. 74; G. J. Wenham, *The Book of Leviticus*, Eerdmans Publishing Company, 1979, pág. 228. <sup>2</sup> L. Moraldi, *Espiazione sacrificale e riti espiatori nell' ambiente biblico e nell' Antico Testamento*, AB, 5, Roma, 1956, pág. 235; J. Milgrom, "Two Kinds of HATTA'T", en *VT* 26 (1976), págs. 334, 335. <sup>3</sup> J. Milgrom, "Israel's Sanctuary: The Priestly Picture of Dorian Gray", en *RB* 48 (1976), pág. 393; cf. H. Ch. Brichto, "On Slaughter and Sacrifice, Blood and Atonement", en *HUCA* 47 (1976), pág. 29. <sup>4</sup> A. B. Levine, *op. cit.*, págs. 77-91. <sup>5</sup> G. F. Hasel, "Studies in Biblical Atonement I: Continual Sacrifice, Defilement/Cleansing and Sanctuary", en *The Sanctuary and the Atonement* . . ., Washington, 1981, pág. 93. <sup>6</sup> K. Hruby, "Le Yom Ha-Kippurim ou Jour de l'Expiation", en *OS* 10 (1965), pág. 57. Este autor llega a esta conclusión más bien de Zacarías 5 que de Levítico 16, y confunde seguidamente de J. Morgenstern, "Two Prophecies from 530-516 B.C.", en *HUCA* 22 (1949), la purificación del templo en el Día de la Expiación con su purificación en ocasión de su dedicación; M. Noth, *Das dritte Buch Mose, Leviticus*, Göttingen, 1978 (primera edición en 1962), pág. 106; K. Elliger, *Leviticus*, Tübingen, 1966, pág. 215; N. H. Snaith, *Leviticus and Numbers*, London 1967, pág. 114; K. Aartun, "Studien zum Gesetz über den grossen Versöhnungstag Lev. 16 mit Varianten Ein ritualgeschichtlicher Beitrag", *SITH* 34 (1980), pág. 103: "der allgemeinen kultischen Unreinheit. . ." <sup>7</sup> L. Ligier, *Péché d' Adam et Péché du Monde*, Aubier, 1960, pág. 95. Algunas declaraciones talmúdicas van ya en esta misma dirección: Yoma 86b. Ver también J. Milgrom, *Cult and Conscience* . . ., Leiden, 1976, págs. 118, 127, 128; "Sacrifices and Offerings, OT", en *IDBS* (1976), pág. 767; "Atonement, Day of," en *IDBS* (1976), pág. 83; "Atonement in the OT", en *IDBS*, (1976), págs. 78, 79. <sup>8</sup> S. G. Gayford, "Leviticus", en *A New Commentary on Holy Scripture, Society for Promoting Christian Knowledge*, 1937, págs. 114, 115; O. T. Allis, *Leviticus*, London, 1972, pág. 154; D. Hoffmann, *Das Buch Leviticus*, Berlín, 1905, pág. 448; P. H. Schaff, "Day of Atonement", en *A Religious Encyclopaedia*, <sup>3</sup> New York, 1891, pág. 167. <sup>9</sup> *Mischna*, *Sebuot* I: 6; ver citas de Cohen, Herts y Ligier ya citadas. <sup>10</sup> A. R. Fausset, "Day of Atonement", en *Bible Dictionary*, <sup>18</sup> Michigan, 1975, pág. 62; cf. Hoffmann, *op. cit.*, pág. 448; Noth, *op. cit.*, pág. 106. <sup>11</sup> T. K. Cheyne, "Day of Atonement", en *Encyclopaedia Biblica* . . ., I, London, 1899, col. 385; S. H. Kellogg, *The Book of Leviticus*, London 1891, pág. 257; F. Meyrick, *The Book of Leviticus*, New York, s/f, pág. 237; J. Milgrom, "Sacrifices. . .", en *IDBS* (1976), pág. 766. <sup>12</sup> R. Song 1: 5, cité par J. Milgrom, "Day of Atonement" en *EJ*, V (1971), col. 1382; *Cult and Conscience* . . ., pág. 128. <sup>13</sup> G. F. Oehler, *Theologie des Alten Testaments*, <sup>3</sup> Stuttgart, 1891, pág. 498; W. Müller, "Day of Atonement", en *The International Standard Bible Encyclopaedia*, I, Eerdmans

Publishing, 1980 (Copyright 1939); G. F. Hasel, "Studies in Biblical Atonement II: The Day of Atonement", en *The Sanctuary and the Atonement* . . ., 1981, pág. 119. <sup>14</sup> Este es el caso de la mayor parte de los trabajos que se han hecho desde la segunda mitad del siglo pasado sobre el tema del Día de la Expiación. Hablando del problema de determinar la naturaleza -voluntaria o involuntaria- de algunos pecados posibles de ser expiados -de *hatta't* y *asam*-, un autor concluye: "ces confusions et ces incertitudes peuvent être partiellement résolues para una critique littéraire qui les attribue à des remaniements du texte", R. de Vaux, *Les Institutions de l'AT*, Paris, II, 1967, pág. 299. Una explicación semejante es dada con respecto al Día de la Expiación: "Tous les détails rituels décrits dans Lévitique 16 sont d'ailleurs loin d'être clairs. les procédés rédactionnels successifs ayant passablement brouillé les cartes", K. Hruby, *loc. cit.*, pág. 60. Podemos ver así que el espíritu histórico-crítico ha desalentado toda iniciativa por buscar o comprender la significación teológica de conjunto de la contaminación y de la purificación del santuario, a la luz de los textos bíblicos en cuestión. <sup>15</sup> Sin hablar de paradoja. A. A. Ibañez, *El Levítico*, Vitoria, 1974, págs. 139, 140 dice: "Yahvé comunica su santidad al santuario y los ritos celebrados en él santifican a los sacerdotes y al pueblo. Pero otra concepción (cf. también Lev. 15: 31; Núm. 19: 13, 20; Eze. 45: 18) supone que la impureza de los sacerdotes y del pueblo se comunica al santuario. . ." <sup>16</sup> Distintos autores han hecho ya un estudio sobre los diferentes matices etimológicos que tiene la lengua hebrea sobre este tema; por ejemplo, W. Paschen, *Rein und Unrein. Untersuchung zur biblischen Wortgeschichte*, München, 1970, págs. 27, 28; G. F. Hasel, *loc. cit.*, pág. 92; A. Treiyer, *Le Jour des Expiations et la Purification du Sanctuaire*, These de doctorat en théologie, Strasbourg, 1982, págs. 114-118. <sup>17</sup> Podemos aquí mencionar simplemente los términos principales: *tm*, *sqs*, *niddah*, *g'l* II, *hanepah* (*hanep*), *pigul*, *hil*. <sup>18</sup> Aunque la presencia divina estaba siempre escondida a los ojos del pueblo (cf. 1 Rey. 8: 12) detrás del velo del lugar santísimo del templo, ella se escondía aun más cuando no respondía a los clamores del pueblo (Eze. 39: 23). <sup>19</sup> En estos casos, los ritos de sangre son siempre efectuados fuera de los lugares santo y santísimo (Exo. 29: 12, 36, 37; Lev. 8: 15; 9: 9, 15; Eze. 43: 18, 20, 22, 26; 2 Crón. 29: 21, 22, 24). Véase además 1 Reyes 8: 62-64; 2 Crónicas 7: 7, 9, donde la transferencia del culto del tabernáculo al templo, y la dedicación de este último, son efectuados también mediante ritos de sacrificios en el altar del patio. <sup>20</sup> Reparación o reconstrucción: 2 Crónicas 29: 3-19; Esdras 6: 15; Ezequiel 43: 18; restablecimiento de los servicios del culto o dedicación: 2 Crón. 29: 21-35; Esdras 6: 17; Ezequiel 43: 19-26. Estos ritos de reconsecración o restablecimiento del culto deben ser relacionados así más bien a Números 7: 28, 29; Levítico 8, 9, que a Levítico 16, pues las semejanzas son más estrechas no solamente en razón del propósito y de las circunstancias, sino también por el lugar donde son efectuadas. <sup>21</sup> En nuestro trabajo de tesis ya citado, hemos consagrado gran parte de dos capítulos para destacar en detalle estas dos diferencias fundamentales.

# Cómo ministrar a las familias de un solo padre

Harold Ivan Smith

**UN HOMBRE** vino a Jesús pidiendo ayuda. Su hijo estaba poseído por un mal espíritu. El hombre no sólo pidió por el niño sino también por los padres: "Si puedes hacer algo, ten misericordia de *nosotros*, y ayúdanos" (Mar. 9: 22). Este pedido procede también de millones de padres y madres solos: "Pastor, si usted puede hacer algo, tenga misericordia de nosotros y ayúdenos".

Hoy en día, once millones y medio de hijos menores de 18 años viven con uno solo de los padres. Más de un millón doscientos mil hogares serán disueltos por el divorcio; otros dos millones serán afectados por la separación. Casi la mitad de los niños nacidos a mediados de los años setenta pasarán algún tiempo viviendo en hogares de un solo progenitor antes de llegar a los 18 años.\*

En un tiempo de cambios rápidos y de ataques sin precedentes a los hogares, los pastores necesitan orientación para ministrar a los padres solos y a sus hijos. Necesitan algo más que informaciones, también necesitan elementos que los ayuden. Esta orientación no es la respuesta final, sino sugerencias que necesitarán ser adaptadas para su iglesia.

1. *El pastor no tiene que tener todas las respuestas.* Hay muy pocas respuestas fáciles. Los textos probatorios y las soluciones tradicionales deben ser entendidos en su contexto. Jesús hizo notar que eran los "doctores de la ley" los que estaban aprovechándose de las viudas —los padres solos más comunes de aquella época. (Véase Mar. 12: 38-40.) Los que se apoyan en el legalismo perderán oportunidades de ejercer un ministerio significativo, y pueden lamentar no haber tenido oportunidad de aconsejar más tempranamente.

La ausencia de respuestas bien definidas, en blanco y negro, bien puede significar que

habremos de luchar mientras ministramos en este delicado escenario. Pero el pastor que busca la orientación y seguridad del Señor y se apoya en la conducción del Espíritu Santo alcanza a la gente. A veces puede tener que decir "No sé" a problemas que ni siquiera Salomón podría resolver. Tales situaciones debieran llevarnos a caer sobre nuestras rodillas, implorando sabiduría de Aquel que conoce.

2. *El pastor sabe que las cosas no siempre son lo que parecen.* Ambos ex esposos y sus hijos pueden permanecer activos en su iglesia. Puede ser tentador apoyar al ofendido (el menos favorecido) y rechazar (directa o indirectamente) al instigador. Los consejeros familiares veteranos han aprendido a pesar cuidadosamente el testimonio.

La justificación pública del divorcio puede ser diferente de la motivación privada. Por ejemplo, María fue calificada de "apóstata" después que inició el juicio de divorcio contra su esposo con quien había estado casada por veinte años. Se le pidió que renunciara a todos sus cargos en la iglesia. "¿Cómo pudo hacerlo?", reclamó furioso el pastor.

María soportó el dolor de la crítica hasta que se mudó. Aunque estaba ansioso por ponerla a trabajar en la iglesia, su nuevo pastor tenía reservas, y le preguntó en cuanto a su divorcio.

—¿Tengo que decir que he pecado? —me preguntó. Le hice algunas preguntas sobre el matrimonio, y luego expliqué mi comprensión de que el divorcio es pecado. Compartí con ella la disposición de Dios a perdonar y dirigirnos hacia una vida nueva. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos. . ." (1 Juan 1: 9).

—Pero yo no siento que haya hecho algo malo —protestó.

—María, usted misma admitió que fue quien inició el divorcio —repliqué.

—Pero tuve que hacerlo —respondió—, tuve que hacerlo.

Después de un momento le pregunté:

—María, ¿su esposo era homosexual?

Me miró atónita, luego estalló en llanto.

—Nadie lo sabe —sollozó—. No podía decir-

\* Los datos corresponden a los Estados Unidos.

selo a nadie. No habíamos tenido relaciones sexuales por catorce años. Por años pensé que la culpa era *mía*. Traté de ayudarlo. Quería que pidiera ayuda profesional, pero no estaba dispuesto a hacerlo y había veces que se iba de casa por varios días.

—¿Qué fue lo que forzó su decisión? —pregunté.

—Tenía temor por los niños. No actuaba en forma correcta con ellos. Entonces le dije: "Te doy 18 meses para que busques ayuda. Si no lo haces, ¡voy a dejarte!"

El hombre *parecía* ser un cristiano modelo: maestro de escuela dominical, miembro de la junta y buen contribuyente con sus ofrendas. Pero 18 meses más tarde, ella lo dejó. María pagó un tremendo precio por su silencio.

3. *El pastor no toma partido.* Mientras que el pastor tendrá a su alcance una gran cantidad de información secreta e íntima, ambas partes tienen sus prejuicios (y también heridas por causa de esos prejuicios). El pastor debe ser cuidadoso de no sentirse magnéticamente atraído a tomar partido. Un juicio prematuro, o asignar culpa o responsabilidad crea un abismo entre el pastor y los miembros en divorcio al igual que con aquellos que apoyan a cada parte.

El Dr. Mansell Pattison hizo notar: "El trabajo del pastor no es determinar quién es el culpable. . . Antes, debiera ayudar a cada uno a ver su propia contribución al problema y su responsabilidad por su resolución".<sup>1</sup>

No permita que las partes pongan palabras en su boca. Sesiones iniciales por separado pueden ayudarlo a obtener una idea general de la situación. Como pastor usted es una figura de autoridad para muchos miembros, y debe proteger su influencia.

4. *El pastor considerará cuidadosamente toda participación en el litigio.* Ocasionalmente se hacen intentos de involucrar al pastor en una batalla por la cuestión de los niños, particularmente cuando surgen problemas morales. Supongamos que el ex esposo está viviendo con otra mujer y la madre rehusa permitir que los niños salgan con él los fines de semana establecidos. Un tribunal puede o no estar de acuerdo con esa decisión. ¿Qué aconsejaría usted?

Algunos pueden intentar presentarlo a usted como un testigo importante o que revele detalles que le fueron presentados en sesiones de consejo pastoral. A veces los tribunales discriminan entre la información obtenida en una

entrevista confesional y la que se obtiene en otros momentos.

Una esposa puede hacer reclamos financieros o emocionales irreales sobre el otro. (Algunos cónyuges creen que el ex cónyuge debiera "pagar" por la libertad o sus indiscreciones.) Algunos ex cónyuges reciben el dinero pero pagan una pena emocional enorme: úlceras, diarrea, severos dolores de cabeza, fatiga.

5. *El pastor respeta la confidencialidad.* La situación puede alimentar comentarios o el chisme congregacional. Algunos miembros buscarán su opinión. Si usted escoge permanecer silencioso, ellos pueden tratar de deducir sus opiniones, particularmente en aquellos casos cuando las cosas "no parecen congeniar". Usted puede tener a su disposición información para completar el rompecabezas. ¿"Comparte" usted lo que sabe?

Los pastores crean amistades estrechas dentro del cuerpo —con aquellos en quienes confían. Pero, ¿qué pasa si esa persona rompe la confidencia? ¿Cómo podría explicarlo usted al ofendido? ¿Cómo reparará su relación con ese aconsejado?

Además, ¿puede estar absolutamente seguro de la certeza de su información? Lo que se dice como pastor en todo asunto controvertido será citado y vuelto a citar. Cuando sus comentarios completen el circuito pueden diferir considerablemente del original. La herida puede estar aún más inflamada. Trágicamente, la violación de la confidencialidad puede hacer pensar dos veces a una pareja antes de invitarlo a ayudarlos en su crisis.

En los momentos de prueba que significan la separación y el divorcio, el pastor debe ser semejante a Cristo en sus relaciones con el herido, el injuriado, el alienado. . . ¡y el instigador!

6. *El pastor comprende la naturaleza cíclica del dolor.* El pastor debe conocer del proceso de dolor como también comprender que algunos problemas están influidos por factores estacionales. A muchos, festividades como la Navidad les recuerda una crisis anual.

La custodia compartida durante esas ocasiones es dolorosa, particularmente cuando hay distancia de por medio, y en particular el primer año. Las realidades financieras probablemente redujeron los hábitos de gastos de años previos. El padre solo se siente deprimido. Sin embargo, algunos padres entablan un duelo financiero para gastar más que el otro o para

compensar a los hijos por las tensiones causadas. Y los niños pueden hacer enfrentar a los padres.

Las finanzas afectan las emociones en la familia de un solo padre. Si el padre se atrasa en la manutención y las cuentas se acumulan, ¿a quién recurre la madre sola? Algunos ex cónyuges ponen condiciones a sus contribuciones financieras, que el otro encuentra muy molestas.

Las cargas financieras o la incertidumbre afectan el nivel espiritual del padre solo. La iglesia debe dar apoyo y ánimo espiritual, y hasta ir más allá del simple "estoy seguro de que todo marchará bien".

*7. El pastor reconoce la presencia de asuntos no resueltos.* El divorcio no es tan definitivo como muchos querían creer. Una de las mayores fuentes de irritación después del divorcio son los asuntos no resueltos, que producen buenos ingresos para los abogados de la disputa.

Bárbara, madre de dos hijos, se queja de que su ex esposo está prosperando con su nueva familia y su trabajo, mientras que ella lucha para poder llegar a fin de mes. Pocos acuerdos de divorcio incluyen cláusulas ajustables de acuerdo a la prosperidad financiera, y muchos hombres pagan sólo lo que los tribunales le exigen que pague.

Bárbara reclama agriamente: "¿Cómo puede Dios dejarlo prosperar después de todo lo que ha hecho?" Su pastor ha llegado a cansarse de tratar de explicar la gracia de Dios.

La tarea más desafiante del pastor puede ser ayudar a la persona herida a "soltarlo". Es muy fácil sugerir: "Tan sólo déjelo en manos de Dios". Sugiera el "diezmo" como una alternativa. Pregunte al aconsejado: "¿Estaría usted dispuesto a dar al Señor el diez por ciento de este problema? Luego, si el Señor resuelve este diez por ciento, ¿le ofrecería usted otro diez por ciento. . . hasta que el problema se haya resuelto?"

Para algunos, el enemigo usa la lucha de dar el diezmo o contribuir financieramente para sacudir la profesión de fe, particularmente cuando una persona podía dar más en años anteriores.

El pastor de Carola espera su llamada durante la visita anual que los niños hacen durante dos semanas a su padre. En lugar de disfrutar ese tiempo que tiene para estar sola, vive atemorizada por lo que su ex esposo "pondrá en sus mentes. Yo sé que está tra-

tando de volverlos contra mí". El padre desea que sus hijos disfruten el tiempo que pasan junto a él, es excesivamente generoso en lo financiero y flojo en la disciplina.

Los ex esposos pueden encontrar conflictos en cuanto a las escalas de valores. Los tipos de entretenimiento que permite el padre, por ejemplo, pueden ofender a la madre, o viceversa. En los casos de polarización de valores religiosos, uno de los padres puede temer que los hijos no vayan a la iglesia cuando los tiene el otro padre. Cuando ella los prepara la semana siguiente, ellos protestan: "No teníamos que ir a la iglesia cuando estábamos con papá. . ."

Este conflicto sobre valores religiosos entre los padres inquieta a los hijos sensibles de familias estrictas que pueden verse confundidos al querer "honrar a la madre y/o al padre". ¿Quién está en lo correcto?

Julia, de 45 años y madre de tres hijos, se siente resentida porque otra iglesia "permite" a su ex esposo (que inició el divorcio) cantar en el coro y ejecutar solos. Al conversar con los niños, ella cuestiona la "espiritualidad" de la iglesia a la que ellos asisten cuando están con su padre.

Algunos de estos puntos sensibles en lo emocional están seriamente arraigados. Han sido alimentados cuidadosamente hasta llegar a su estado actual. Requerirán tiempo (y un agujoneo ocasional) para disolverse. Los problemas se resuelven cuando la gente los enfrenta y asume su responsabilidad. Un compromiso de enfrentar el problema es un buen punto de partida. El Dr. Isaac David Rubin dice que algunos problemas no se resolverán pero podemos llegar a reconciliarnos con ellos.<sup>2</sup>

Ocasionalmente el pastor debe enfrentar a la persona herida y preguntar: "¿Está Ud. dispuesto a sacrificar su salud física y mental por el lujo de ser el que tiene razón?"

*8. El pastor apoya a los niños.* El bienestar de los niños debe ser tomado en cuenta. Usted ayuda a los niños ayudando al padre.

Los padres solos tienen las siguientes tareas primordiales: 1) producción de entrada financiera; 2) mantenimiento del hogar; 3) cuidado del niño; y 4) crecimiento personal. Esas son tareas muy exigentes para familias de dos padres, y en la mayoría de los casos las familias de un solo padre deben cumplir las mismas tareas. Esto es agobiante, y el agotamiento ocurre mucho más fácilmente.

Los padres solos requieren apoyo espiritual. Usted puede ayudar al padre solo a "extender-

se a lo que está delante" (Fil. 3: 13), ayudándolo a soltar el pasado.

Cuando los niños son miembros o asistentes a la iglesia y los padres no lo son, el hijo puede ser el que tome la iniciativa de pedir apoyo espiritual, atrapado en medio del fuego cruzado, y cansado de tomar partido. Recuerde que un hijo con un trasfondo no cristiano puede tener que encontrarle sentido a su vida de hogar por medio de una incipiente conciencia teológico/espiritual. El hijo puede dirigirse a usted buscando consuelo y apoyo. Ellos pueden compartir confidencias que no pueden ser repetidas.

---

## **Cada vez es mayor el número de hogares divididos, familias en las que está presente sólo uno de los padres. Estas familias tienen necesidades que los pastores deben saber atender.**

---

9. *El pastor es sensible a las realidades de la tarea del padre solo.* Habrá momentos cuando algo que usted dice en la conversación o la predicación tendrá connotaciones abrasivas para el padre solo. El pastor debe ser sensible a su sentimientos.

Un pastor descubrió esta perspectiva cuando su esposa tuvo que estar ausente por tres semanas con su madre que estaba enferma. Como padre solo temporario que tenía que administrar la iglesia, la casa pastoral y tres hijos, obtuvo una percepción del problema que años de pastorado y asesoramiento no le habían dado.

Pregúntese a sí mismo: "¿Cómo reaccionaría yo si súbitamente me convirtiera en un padre solo?" Considere las responsabilidades, el cuidado de los niños o el mantenimiento del hogar que usted comparte con su cónyuge o que su cónyuge realiza. ¿Cómo las aceptaría si se convirtieran de pronto en su responsabilidad permanente?

Cuando usted intente juntar fondos, deje espacio para la blanca de la viuda o el billete del divorciado. En un fondo de edificación u ofrenda especial, desafíe a todos a dar algo. Sin embargo, no use la blanca de la viuda como carnada para solicitar otras contribuciones. "Si esta pobre mujer divorciada, la señora García, puede dar 25 pesos, ¡creo que algunos pueden dar 100 pesos!"

Suponga que los padres sean renuentes a enviar sus hijos a un campamento. Para aquellos padres que tienen dinero y necesitan que se les recuerde, una breve charla es apropiada. Pero, ¿qué decir de aquellos que desean enviar sus hijos pero no pueden gastar ese dinero? ¿Cómo se sentirán durante su charla para convencerlos?

Mientras que hay lugares de servicio para los padres solos en cada iglesia local, debemos ser sensibles en cuanto a nuestras expectativas del tiempo que podrán dedicar los padres solos. El tiempo necesario para cumplir la tarea del maestro de escuela dominical puede ser o una sobrecarga o un obediente sacrificio.

10. *Este ministerio tiene altos dividendos/riesgos.* El ministerio con padres solos es riesgoso. Nunca debemos olvidar que al pasaje que trata el tema del divorcio (Mat. 19: 1-12) le sigue el encuentro de Jesús con los niños (vers. 13-15). ¿Es sólo coincidencia o su ubicación en las Escrituras nos dice algo?

Algunos buenos líderes de la comunidad evangélica han venido de hogares divididos. En el momento del primer contacto con la iglesia algunos no eran tan aceptables como lo son ahora. Eran hostiles, resentidos, desconsiderados, irritables, buscaban llamar la atención y herían. . . Pero hubo una iglesia que los amó. A menudo esto quiso decir un maestro de escuela dominical o un pastor que supo mirar a través de la máscara de conducta arrogante, hasta las emociones encontradas que estaban en desarrollo en el niño.

En estos casos, la iglesia apoyó al niño de un hogar de un solo progenitor en su infancia, a través de su adolescencia, durante sus años de estudio, y hasta que estableció su propio hogar y tuvo su profesión. La iglesia es más rica (no sólo financieramente) por causa de esa inversión. Estos cristianos alejan muchos mitos en cuanto al efecto del divorcio sobre los hijos. La iglesia puede hacer la diferencia.

El pastor puede no desear verse involucrado en los problemas del padre solo. Sin embargo, por la misma naturaleza de su llamado, su Señor lo envía, ocasionalmente, a los fuegos de la tensión y la desesperanza maritales. El que lo ha llamado lo capacita. ¡Como pastor, usted puede hacer la diferencia! ■

---

<sup>1</sup>E. Mansell Pattison, "Family Tensions", *Baker's Dictionary of Practical Theology* (Grand Rapids, Baker, 1977), págs. 220, 221. <sup>2</sup>Isaac David Rubin, *Reconciliations: How to Have Peace in an Age of Anxiety* (New York, Viking, 1980), pág. 15.

# Las huellas

(Basada en una alegoría anónima)

Una noche en sueños vi  
que con Jesús caminaba  
junto a la orilla del mar  
bajo una luna plateada.

Soñé que veía en los cielos  
mi vida representada  
en una serie de escenas  
que en silencio contemplaba.

Dos pares de firmes huellas  
en la arena iban quedando  
mientras con Jesús andaba,  
como amigos, conversando.

Miraba atento esas huellas  
reflejadas en el cielo,  
pero algo extraño observé,  
y sentí gran desconsuelo.

Observé que algunas veces,  
al reparar en las huellas,  
en vez de ver los dos pares  
veía sólo un par de ellas.

Y observaba también yo  
que aquel solo par de huellas  
se advertía mayormente  
en mis noches sin estrellas,

en las horas de mi vida  
llenas de angustia y tristeza  
cuando el alma necesita  
más consuelo y fortaleza.

Pregunté triste a Jesús:  
"Señor, ¿tú no has prometido  
que en mis horas de aflicción  
siempre andarías conmigo?"

"Pero noto con tristeza  
que en medio de mis querellas,  
cuando más siento el sufrir,  
veo sólo un par de huellas.

"¿Dónde están las otras dos  
que indican tu compañía  
cuando la tormenta azota  
sin piedad la vida mía?"

Y Jesús me contestó  
con ternura y comprensión:  
"Escucha bien, hijo mío,  
comprendo tu confusión.

"Siempre te amé y te amaré,  
y en tus horas de dolor  
siempre a tu lado estaré  
para mostrarte mi amor.

"Mas si ves sólo dos huellas  
en la arena al caminar,  
y no ves las otras dos  
que se debieran notar,

"es que en tu hora afligida,  
cuando flaquean tus pasos,  
no hay huellas de tus pisadas  
porque te llevo en mis brazos".

—Raúl Villanueva T.